

Fundamentos de la Gracia

**Principios bíblicos para comprender
la grandeza del
amor y la misericordia de Dios**

Lic. Teol. Fernando Alexis Jiménez



**Academia Bíblica Fe y Gracia
Ministerios Vida Familiar**

Contenido General

	Página
Llamados a experimentar una vida en la Gracia (Introducción)	3
Nos espera una nueva vida, de cambio y crecimiento en Gracia (Lección 1)	7
¿Por qué recibimos la gracia de Dios? (Lección 2)	15
La gracia de Dios es gratuita (Lección 3)	20
¿Cómo es que un Dios justo nos perdona? (Lección 4)	25
¿Por qué es necesario el arrepentimiento para apropiarnos de la gracia? (Lección 5)	28
¿La gracia es una licencia para seguir pecando? (Lección 6)	32
Libres de la condenación por la gracia de Dios (Lección 7)	37
La religiosidad y el legalismo buscan matar la gracia (Lección 8)	41
¡Ahora usted es libre en Cristo! (Lección 9)	46
Contrólese, con ayuda de Dios, para no apartarse de la gracia (Lección 10)	51
Experimente transformación a partir de la gracia (Lección 11)	55
Decídase a proclamar la gracia de Dios (Lección 12)	59
Comenzamos a vivir en gracia con la familia (Conclusión)	65

© Derechos Reservados a nombre de Ministerios Vida Familiar (Colombia). No se puede imprimir o reproducir por medios electrónicos con fines de lucro. Se autoriza únicamente para su distribución con fines bíblico académicos sin costo para los estudiantes. Los contenidos no deben ser modificados y, si se utilizan fragmentos, se deberá citar al autor.

Llamados a experimentar una vida en la Gracia (Introducción)

Si realizáramos una encuesta entre la infinidad de personas que se consideran buenas por naturaleza y que están convencidas que se irán a **la eternidad con Dios** apenas mueran, el porcentaje de respuestas favorables sería muy alto. El panorama cambia cuando usted les pregunta: “*Si es así, por qué razón no tiene al Señor en su corazón*”. El semblante de las personas cambia.

–*Es que, de todos modos, cometo errores y comprometerse con Dios es cosa seria.*

–*Cuando me decida a asumir un compromiso con Dios, será para no pecar.*

–*Piense que aún no estoy preparado.*

Las argumentaciones son infinitas. Consideran que el Creador es bueno, pero temen que ande detrás de sus equívocos para castigarlos.

En esa dirección, es necesario reconocer que **Satanás** ha desarrollado una estrategia eficaz de engaño. Hace acopio de enseñanzas, sin fundamento bíblico, para tergiversar la verdad y *vender la imagen* de un **Dios castigador**, que no perdona y, contrario a lo que se pudiera pensar, anda detrás de los que pecan para sumarle sus errores de cara a enviarlos al infierno.

NO RENUNCIE A LA VIDA EN ABUNDANCIA

El propósito eterno de Dios es que disfrutemos de una vida plena, vida de realización que Satanás nos quiere robar con sus mentiras.

Le animamos a leer Juan 10:10 y compartir, en sus propias palabras, qué enseñó nuestro Señor Jesús:

Ahora busque el pasaje de Efesios 4:4-7. ¿Qué aspectos importantes enseña el apóstol Pablo alrededor de nuestra nueva vida:

Por favor tome nota de los términos relevantes en este pasaje:

- Dios es un *Dios de misericordia*.
- *Dios nos ama* con gran amor
- *Dios nos amó aun cuando andábamos inmersos en pecados*.
- *Dios nos dio vida* en Cristo.
- Esa salvación maravillosa para nuestras vidas, *es por Gracia*.
- *Dios nos asegura la eternidad* con Él y en Él.

A estos fundamentos alentadores, debemos sumar uno más, sobre el cual el adversario espiritual quiere producirnos confusión:

- *Somos salvos por Gracia y no por obras*.

En ese orden de ideas, asumimos que delante de nosotros tenemos una enorme oportunidad para emprender una nueva vida. Le animamos a leer 1 Juan 5: 11, 12. ¿Qué nos enseña el autor alrededor de nuestra nueva vida presente y futura?

El teólogo y autor norteamericano, **Charles Swindoll**, escribió:

“La gracia trae libertad para hacer algo; libertad para disfrutar de los derechos y privilegios de aquél a quien le ha sido quitado el yugo de la esclavitud, y de permitir a otros que también sean libres. Es libertad para vivenciar una nueva clase de poder que solo Cristo puede otorgar”.

Alrededor de este tema, el **apóstol Pablo** fue claro al escribirles a los creyentes de Galacia (hoy Turquía), en Asia Menor, en el primer siglo qué significa haber nacido de nuevo y qué debemos hacer. Lea el pasaje y compártanos sus conclusiones:

La libertad que el Señor nos otorga es invaluable y no podemos renunciar a ella por creer en las mentiras del **diablo**.

DIOS PERDONÓ NUESTRO PASADO

Permítame citar aquí el caso de **Gerardo Villareal**. En su momento, en uno de los carteles más peligrosos de México, era reconocido por su insensibilidad cuando de cegarle la vida a alguien se trataba.

Odiaba a las personas, **rechazaba a Dios** y amaba el dinero. *“La gente me tenía mucho miedo, pero no porque yo fuera muy valiente, sino porque no valoraba a*

nadie ni a nada. Estaba tan perdido en mis delitos y pecados, que no tenía lugar para Dios, a pesar de que Él sí tenía un propósito para mi vida.», relató a Univisión.

Su vida experimentó un cambio diametral. Estaba en la cárcel. Allí tuvo un encuentro con Jesucristo y comprendió por fin que, pese a la estela de muertes que lo secundaba, el **Padre** respondía con perdón ilimitado ante su **arrepentimiento** sincero.

Compartiendo con las personas las buenas nuevas de **Salvación**, alguien le echó en cara su pasado: “*No eres nadie. Lo que sí sé es que eres un asesino*”, le gritó en la cara. Gerardo lo escuchó con calma: “*Por su gracia, Dios me perdonó. Y eso es suficiente. Me dio una nueva oportunidad y no voy a desaprovecharla*”, le respondió.

¿Conoce casos similares a los de Gerardo Villareal? Por favor, descríbala en pocas palabras:

Por la obra redentora de **Cristo**, ahora somos nuevas criaturas. Busque y anote sus conclusiones al leer Colosenses 3:9–11:

En este aspecto coinciden 1 Pedro 2: 9-10 y 2 Corintios 5: 17. La **obra de Cristo** nos abrió una nueva puerta, que está ligada a una existencia renovada por la Gracia de Dios. No por obras, como anota Efesios 2: 8, 9.

Cuando tomamos conciencia de quiénes somos ahora, de nuestra identidad por **la obra redentora de Jesús en el calvario**, podemos movernos alrededor de lo que enseña **Charles Swindoll**:

“Cristo nos trajo libertad de la constante obligación que significaba agradar a Dios y a las personas. Significa libertad del temor a ser condenados por Dios, como también, del temor de una conciencia acusadora. Es libertad frente a las exigencias de las demás personas.”

No podemos desconocer ni desestimar la libertad que el Señor nos ofrece de vivir bajo la **Gracia**, no con el inri de la condenación con el que fuimos enseñados y que, al cometer algún equívoco, nos llevaba a experimentar desánimo y deseos de volver atrás.

HIJOS DE DIOS AMADOS

Dios perdonó nuestros pecados por amor, que se manifiesta en la Gracia que ahora nos asegura que somos Sus hijos.

Sobre este fundamento maravilloso, el apóstol Juan en 1 Juan 3:1-3 escribió un pasaje interesante que le animamos a revisar y compartirnos sus conclusiones: e:

Ser hijos de Dios marca la diferencia ya que, por esa misma naturaleza, aún si llegamos a fallar por alguna situación, tenemos perdón si nos arrepentimos y volvemos la mirada a Él. No dejamos de ser sus hijos, que es un aspecto en el que es necesario enfatizar.

En ese orden de ideas, al acogernos a la Gracia, ya no somos pecadores como nos insiste Satanás para que volvamos atrás, sino un justo que comete pecado. No se trata de algo meramente semántico, sino real y alentador, porque siempre hay oportunidad de levantarnos y reemprender el camino.

El apóstol Pablo aclara nuestra nueva condición, en la carta que dirigió a los creyentes de Galacia. Vaya a Gálatas 4:6-9, destacando los aspectos que para usted resultan relevantes:

Nuestros pensamientos y acciones se renuevan (Cf. Romanos 12. 1, 2) porque **estamos en Cristo**. Si cometemos alguna falla, el camino es arrepentirnos sinceramente y apropiarnos del perdón divino.

Son verdades de las cuales **Satanás** no quiere que se hable, porque son fundamentos de libertad, la misma libertad a la que fuimos llamados para experimentar transformación y crecimiento permanentes, no por obras, sino por la Gracia de nuestro amado Creador.

Para concluir, nos alegra saber que está dispuesto a comenzar una nueva vida en Cristo, pero no bajo el legalismo, sino bajo la Gracia. Es decir, acogiendo al amor de Dios que nos perdona y brinda una nueva oportunidad en respuesta a nuestro arrepentimiento sincero. Un servirle en Jesucristo,

Fernando Alexis Jiménez
Director | Cristianos Reformados

Nos espera una nueva vida, de cambio y crecimiento en Gracia (Lección 1)

Cuando por primera vez nos hablan de la Gracia de Dios, probablemente el asunto nos resulta complejo porque jamás hemos oído hablar del asunto. Y, si por alguna circunstancia, escuchamos hablar alrededor de este aspecto vital, en su momento no le prestamos atención.

Permítame ilustrar el asunto con la historia real de un cristiano, como usted o como yo.

Si algo marcaba la diferencia en la vida de Harold, era que sabía sinnúmero de versos de la Biblia. Los recitaba con fluidez, sin equívocos. Despertaba la admiración de sus compañeros del centro de rehabilitación en el que surtía un proceso para abandonar el consumo de marihuana y cocaína.

—Con ayuda del Señor Jesucristo pronto saldré de esa situación.

Lo repetía una y otra vez con una enorme sonrisa, que franqueaba todas las barreras que pudieran levantar las personas a su alrededor.

Su tormento comenzó el día que lo enviaron a la ciudad. Debía realizar unas diligencias. El director del centro, confiaba en Él. *“Has madurado bastante en tu fe”*, le repetía.

Harold no regresó al centro, ni esa tarde, ni al día siguiente ni la semana entrante. Sencillamente se quedó en la sucesión de casas desvencijadas donde se concentraban los drogadictos, en Cali.

Irónicamente al lugar lo llamaban *“La entrada al cielo”*. Era la forma de aludir al espacio donde consumían toda suerte de sustancias. No salían de allí hasta que se quedaban sin un solo peso para comprar vicio.

A Harold lo encontré en la emblemática Plaza de Cayzedo, en pleno centro de la ciudad. En estado de indigencia. No podía reconocerlo.

—Recaí en las drogas... —me dijo con amargura.

—¿Y no volverás al centro de rehabilitación? Podemos hablar con el director para que te ingrese hoy mismo.

—No, me quedo acá. No tengo perdón de Dios y, menos, de los demás, de quienes fueron mis compañeros. No entenderán por qué volví atrás, si tenía un avance significativo...

ES TIEMPO DE ACOGERSE A LA GRACIA DE DIOS

La historia de Harold no es única. Se repite cada día en infinidad de personas. Puede que algunos no estén inmersos en la farmacodependencia. Su debilidad puede ser otra. Y al caer, prefieren quedarse postradas. Se dejan arrastrar por las estratagemas de Satanás.

Aun cuando el perdón del Señor está a nuestro alcance, el adversario nos bombardea con temor y duda.

El autor y ministro bíblico, Paúl Washer, escribe:

“... El diablo nos hará dudar. Es más, nos llevará a creer que es inconcebible la bondad de Dios y nos tentará a alejarnos de Él hasta que, consideres, es el período de tiempo apropiado para que se calme su ira y hayamos probado en Su presencia, la sinceridad de nuestro quebrantamiento por haber pecado. Las mentiras del adversario espiritual son fuertes y han derribado a santos más grandes que usted y yo. El único escudo o baluarte de la fe en contra de la flecha en llamas que nos arroja Satanás, es aferramos a las promesas de Dios.”

Si de algo no podemos ni debemos dudar jamás, es de la gracia del Padre. El apóstol Juan abordó el asunto. Le animamos a leer el texto de Juan 1:8-10 y compartírnos qué nos dice la Palabra en torno a la gracia:

Es evidente que absolutamente todos pecamos; de la mano con este hecho innegable, que la fidelidad y justicia de Dios nos asegura el perdón cuando acudimos a Su trono.

ENTONCES, ¿QUÉ ES NECESARIO?

No se necesitan hacer grandes esfuerzos ni como se tiene costumbre en países latinoamericanos, como México o Colombia, en donde las personas se desplazan de rodillas hasta llegar a la basílica o templo donde veneran alguna imagen. Llegan sangrantes y adoloridos. Tienen el firme convencimiento de que recibirán perdón por sus pecados o, quizá, algún milagro.

¿Qué se requiere, entonces? Un proceso sencillo. La respuesta está en los siguientes pasos, que vienen acompañados de citas bíblicas. Lo ideal es que, con su ejemplar de la Palabra, se tome el trabajo de consultar los diferentes pasajes.

1.- Reconocer nuestro pecado. No culpar a otras personas.

2.- Asumir nuestra responsabilidad (Lucas 5: 8)

3.- Evidenciar un arrepentimiento sincero en respuesta a la misericordia y gracia divinas (Romanos 2: 4)

4.- Pedir perdón a Dios (Números 14: 19; 1 Juan 1:8-10)

¿Se da cuenta? La gracia de Dios rompe todos nuestros esquemas porque nos ofrece una nueva oportunidad, como escribió el profeta Zacarías hablando de parte de Dios y que continúa vigente en nuestro tiempo. Por favor, busque Zacarías 13: 1 y compártanos sus apreciaciones:

Si millares de personas conocieran más del amor de **Dios**, sus vidas experimentarían transformación. Desafortunadamente ese no es el enfoque que se predica en algunos espacios, sino condenación. Presentan primero al **Dios** castigador, antes que el **Dios** de amor para caminar en Su voluntad, para honrarle y glorificarle.

Dios nos llama al arrepentimiento. Aun cuando somos pecadores, viene a nuestro encuentro. *¿De qué manera?* Hay por lo menos dos vías:

- A través de nuestra lectura sistemática de la Biblia.
- Por alguna circunstancia que nos confronta.

No podemos desestimar que, quien levanta barreras, es Satanás. Nos lleva a experimentar desasosiego, temor y una distinción de la verdadera imagen del **Señor** y de su **misericordia**.

¿QUÉ ESPERA DIOS DE NOSOTROS?

Aquí podemos citar al menos cinco aspectos que, en consonancia con las Escrituras, entendemos que es cuanto **Dios** esperaría de nosotros:

1.- Disposición de corazón (Salmo 51. 17)

2.- Actitud sincera (Isaías 57: 15)

3.- Rendición al Señor (Salmo 51: 7; Isaías 66:2)

4.- Disposición para el cambio y crecimiento permanentes (Mateo 5: 4-6)

Es esencial que nos apartemos del **pecado**. No es una imposición, sino algo que va de la mano cuando comprendemos la magnitud y nos acogemos a la **gracia de Dios**. Es gracias al sacrificio redentor de **Jesús** que se hizo posible. Él nos fortalece para avanzar.

Consulte el pasaje de Hebreos 4: 15, 16. ¿Qué aprende allí?

El **Dios** de gloria en el que creemos, perdona nuestros pecados, nos brinda una nueva oportunidad y nos afianza en el propósito de cambio. *¿Y si caemos?* Es necesario volver la mirada al Padre, arrepentirnos y, tras confesar el pecado, comenzar de nuevo. Este es el día propicio para abrirle las puertas de nuestro corazón a Jesucristo.

¿POR QUÉ SE NOS DIFICULTA CAMBIAR Y CRECER?

Esta es una de las preguntas recurrentes de quienes comienzan a caminar en el sendero maravilloso de la gracia de Dios. La mejor forma de tener un contexto que nos permita despejar el interrogante, es la siguiente historia:

El hombre que tenía enfrente lucía derrotado. Llevaba años luchando con el hábito de las drogas. Era adicto desde la adolescencia.

— *Jamás podré vencer este vicio. Lo he intentado todo. Siempre fracaso—*, se lamentó.

Le expliqué que, en sus fuerzas, jamás podría experimentar el cambio. *“Solamente con ayuda de Jesucristo, quien nos fortalece”*, le dije.

No es el único caso. En nuestra sociedad sinnúmero de personas enfrentan ataduras a la pornografía, el alcohol, el tabaco, el adulterio, las perversiones y el juego, entre otros, porque el listado puede ser muy prolongado.

El autor cristiano, Joel Beeke, opina:

“El hombre natural puede querer estar libre de algún pecado y las consecuencias del pecado; puede incluso, hacer algún esfuerzo en esa dirección. Pero es demasiado esclavo de ella. No está simplemente perdido o muriendo, está perdido y está muerto en delitos y pecados (Efesios 2: 1)” (Artículo “La depravación humana”. Revista Portavoz de la Gracia. Número 32, 2020)

El pecado es como una cadena gigantesca que impide avanzar en nuestro propósito de cambio..

¿POR QUÉ FRACASAMOS?

En tanto dependamos de nuestras fuerzas y nos afiquemos en la autosuficiencia, el fracaso es inevitable.

Sin Dios morando en nuestro corazón, estamos sujetos a la carne y sus deseos y tal sujeción desata consecuencias, como leemos en Romanos 8: 7, 8. Lea el pasaje y escriba sus conclusiones:

La mundanalidad de la que estamos rodeados nos separa de Dios y, de paso, levanta una enorme barrera que impide recibir las bendiciones.

Pese a la concatenación de derrotas en el propósito de transformación, seguimos sujetos a lo mismo. El pecado es el que domina y, de su mano, la derrota.

Permítame traer de nuevo a colación al autor norteamericano, Joel Beeke:

“El pecado es injusticia y toda injusticia va en contravía de Dios. En esencia, el pecado es todo lo que está en oposición a Dios. El pecado representa un desafío contra Él. Traspasa su carácter, su ley y su pacto. Se opone como dijo Martín Lutero, a dejar que “Dios sea Dios”. El pecado apunta a destronar a Dios. Se esfuerza por colocar a alguien o algo más en su lugar”. (Artículo “La depravación humana”. Revista Portavoz de la Gracia. Número 32, 2020)

Por naturaleza el género humano trasgrede las pautas trazadas por Dios. Rechaza el camino correcto. Esa por supuesto, es una manifestación de abierta rebeldía al Creador.

UNA MARCADA INCLINACIÓN AL PECADO

Toda persona tiene una marcada inclinación al pecado, que le acompaña a todas partes como una sombra gigantesca.

Cuando vamos a las Escrituras, leemos una enseñanza transformadora en Isaías 53: 6. Vaya al texto y comparta sus apreciaciones:

Ahora, esa forma de proceder nos conduce inevitablemente a la muerte espiritual, como leemos en Romanos 3: 23:

Observe que el apóstol Pablo en la revisión Reina Valera especifica que esta triste condición afecta a todo el género humano.

¿Está usted dentro de esa categoría? Probablemente sí. Y esa pecaminosidad le impide vencer los malos hábitos que llevan a la destrucción física y espiritual.

El Señor Jesucristo abordó el tema de la contaminación que embarga al pecador:

“¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.” (Mateo 15: 17- 20 | RV 60)

¿Qué enseñanza le deja esta palabra de Jesús, el Salvador?

¿Cómo puede alguien en esta condición superar las ataduras que lo mantienen bajo un estado de estancamiento? Humanamente es imposible.

El asunto es que somos herederos de una naturaleza corrupta (Cf. Salmo 51: 5) El profeta Isaías en el capítulo 64: 6 lo enseña con claridad. Comparta sus conclusiones a continuación:

En esa dirección los esfuerzos de cambio por parte de las personas concluyen en un caos y derrota absolutos. Es inevitable.

¿CÓMO NOS AFECTA EL PECADO?

La pecaminosidad mantiene vivas las ataduras a los vicios. Nuestros esfuerzos por liberarnos resultan insuficientes.

No en vano el profeta Jeremías escribió:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17: 9 | RV 60)

El pecado nos afecta en varios ámbitos:

- Conciencia
- Emociones
- Intelecto
- Voluntad
- Disposición de relacionarnos con Dios

¿Qué hace satanás? Toma ventaja. Se aprovecha de las debilidades.

El apóstol Pablo en Romanos 6: 16 comparte una enseñanza importante que le invitamos a leer y compartírnos en sus propias palabras:

A menos que volvamos la mirada a Dios y dependamos de Él, quien nos fortalece y anima, estamos siempre bajo el yugo de la esclavitud.

CAMINO A LA LIBERTAD

Jesús murió en la cruz para traernos libertad del pecado y sus consecuencias. No es el fruto de nuestro esfuerzo o méritos cosechados a lo largo de los años. Es la mera gracia del Padre.

¿Qué nos enseñó el Señor Jesús de acuerdo con lo que leemos en Juan 8: 31, 32:

Ahora, ¿qué nos explica el apóstol Pablo en Romanos 6: 17, 18:

¿Merecíamos el *perdón* y la *fortaleza* que se derivan de la obra redentora de Jesucristo? En absoluto. Es solamente por Su infinita *gracia* y *amor*.

No podemos explicarlo de otra manera cuando leemos al apóstol Pablo:

“... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” (Romanos 3: 24- 26 | RV 60)

Entender esta verdad eterna nos permite vencer las adicciones, cualquiera que sea.

No es en nuestras fuerzas ni por los méritos que nos asistan. Es por la gracia de Dios. Esa gracia se hizo manifiesta en la obra de Jesús en la cruz. Hoy es el día para decidirnos por la victoria que proviene de Él.

A propósito, ¿ya recibió a Jesucristo como su Señor y Salvador? Hoy es el día para que lo haga. Ábrale las puertas de su corazón. Comience una nueva vida personal, espiritual y familiar.

¿Por qué recibimos la gracia de Dios? (Lección 2)

La sociedad en la que nos desenvolvemos oscila entre los extremos. Hay quienes consideran que jamás merecerán el perdón por sus pecados y ni siquiera intentan volver la mirada a Dios, conscientes de sus equívocos por muchos años, y aquellos que ven al Señor como un Padre bonachón que no se inmuta ante sus pecados.

En la delgada línea que divide estas dos posiciones, surge un interrogante que asalta a millones de personas: *¿Merecíamos la gracia de Dios? Y si no es así, ¿por qué, entonces, la recibimos?*

Una respuesta muy básica, pero con fundamento bíblico, podríamos sintetizarla de la siguiente manera: Recibimos la gracia de Dios por Su infinito amor hacia nosotros.

El teólogo canadiense, James Innell Packer (1926-2020), lo explicó en los siguientes términos:

“La gracia de Dios es amor libremente expresado hacia pecadores culpables, a pesar de lo que merecían, o mejor dicho, más allá de su falta de mérito. Es Dios manifestando su bondad hacia personas que solo merecían severidad, y que no tenían razón alguna para esperar otra cosa que el juicio.”

Es por ese amor ilimitado del Padre, que Pedro—quien negó a Jesús—y el Saulo de Tarso, un perseguidor de los cristianos en el primer siglo, tuvieron una oportunidad para emprender una nueva vida.

Saulo de Tarso, quien llegaría a ser conocido como Pablo, escribió a los creyentes de Corinto su convicción alrededor de por qué él había experimentado una nueva vida. Le animamos a leer el pasaje en 1 Corintios 15:9-11 y compartírnos sus conclusiones:

Consciente de que no tenía mérito alguno para ser elegido por Dios y tener una nueva vida y, además, un ministerio de gran alcance, escribió a los discípulos de Galacia, en Asia Menor qué hacía posible que viviera en una nueva dimensión, la misma a la que estamos llamados usted y yo.

Consulte el texto de Gálatas 2: 20, 21 y compártanos sus apreciaciones:

Por supuesto, reconocía fallas. Las mismas en las que, sin duda, incurrimos cuando ya seguimos las huellas de Jesús, pero admitía que, si avanzaba diariamente, camino al crecimiento, no era por sus obras, sino porque Cristo vivía en Él. *¿Por qué motivo?* Por la gracia de Dios. Igual con usted y conmigo.

El asunto reviste singular importancia porque evidencia el amor sin límites de nuestro Padre celestial que, sin merecerlo, nos dio una nueva vida y nos mantiene en ella, a pesar de que no merecíamos que su misericordia nos alcanzara.

SI FUERA POR EL PECADO, NO TENDRÍAMOS OPORTUNIDAD

Si Dios mirara únicamente nuestros pecados y no nos extendiera Su gracia, no tendríamos ninguna oportunidad.

El apóstol Pablo dejó claro, en su carta a los creyentes de Roma, que no había ninguna posibilidad para el género humano, proclive al pecado. Encontramos la enseñanza en Romanos 3:21-23. *¿Qué conclusiones puede sacar?*

Recibir la gracia de Dios, solo es posible por fe. No hay lugar a la racionalización, porque definitivamente no hay justificación para los pecadores.

La muerte de Jesús eliminó la brecha que nos separaba de Dios. Hizo posible que pudiéramos entrar en Su presencia y ser considerados justos y santos. *¿Qué aprendemos en Romanos 3: 24-26?*

En sus escritos, James Innell Packer, lo plantea así:

“Dios no sería fiel a sí mismo, a menos que castigara el pecado, y a menos que uno sienta, comprenda y asuma esta verdad, que quienes hacen el mal no tienen ninguna esperanza, en el orden natural de las cosas, de recibir de Dios el juicio retributivo, no podrá nadie identificarse con la fe bíblica sobre la gracia divina.”

Si nos atuviéramos a la justicia del Padre, estaríamos condenados por la eternidad, sin importar absolutamente nada. Todo, por cuenta de nuestros pecados y *la naturaleza pecaminosa* que nos asiste. Sin embargo, Su amor es grande y nos abre las puertas al arrepentimiento para recibir, por fe, Su gracia.

En ese orden de ideas, es esencial tener claro que fracasamos en el propósito de restaurar la relación con el Señor cuando hemos pecado, y aspirar lograrlo mediante los esfuerzos personales. Ese era el mismo pensamiento de los paganos de la antigüedad que en su equívoco, pretendían ganarse el favor de los dioses mediante sacrificios y ofrendas.

Recordemos lo que enseña el apóstol Pablo:

"Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado."
(Romanos 3: 20 | NBLA)

Es esencial que tengamos claro que por mucho que nos esforcemos, no seremos aceptados por Dios y, menos, avanzaremos en el proceso de cambio. No importa que ese sea el eje central de muchas enseñanzas de las denominaciones que hablan de gracia, pero imponen el legalismo de las obras entre sus seguidores.

DIOS NO ESTÁ OBLIGADO A AMARNOS

¿Desconoce acaso Dios nuestros esfuerzos? No, en absoluto. Pero eso no es lo que nos ha pedido desde siempre. Él es el Señor, nuestro creador, y no está obligado ni a amarnos ni a perdonarnos.

¿Qué aprendemos en el libro de los Salmos alrededor de los sacrificios para obtener el favor de Dios?

No hay nada que hagamos, por grande y sacrificial que parezca, que nos permita ganar el favor de Dios.

¿Qué dijo el apóstol Pablo al intervenir ante una nutrida concurrencia en Atenas y qué aplicamos a nuestra vida de esta enseñanza? (Lea Hechos 17:24, 25)

Cuando tomamos conciencia que en nuestras fuerzas es imposible ser salvos, estamos próximos—sin duda—a comprender qué es la gracia de Dios.

Pablo, en palabras sencillas, explica por qué hoy—sin merecerlo—somos alcanzados por la gracia del Padre. Busque Efesios 2: 4-7 y compártanos sus conclusiones:

Sobresalen en la mayoría de las traducciones bíblicas dos términos: *misericordia* y *bondad*, que son propias de la naturaleza de Dios. No es, entonces, por nuestras obras y méritos.

El teólogo norteamericano, Charles Rozell Swindoll, lo plantea de la siguiente manera:

“La gracia es para ser recibida y vivida en plenitud, no algo para analizar y discutir. La gracia que se recibe, pero no se expresa, es gracia muerta. Es hora de despertar a la gracia y vivir en ella. Por eso no podemos caminar como los que carecen de gracia, que han reducido la vida cristiana a reglas y normas que consideran son necesarias para sobrevivir.”

Si llegamos a comprender la gracia, debemos vivir en ella y no dejarnos atrapar por los asesinos de la gracia, aquellos que, hablando del asunto, imponen cargas a los seguidores de Jesús, principalmente representadas en obras para ser aceptados por Dios. Es un equívoco al que no debemos volver, porque sería un enorme retroceso.

Con siglos de antelación, Dios se refirió por medio de un profeta, a la gracia que cubriría a Su pueblo redimido:

“En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza.” (Zacarías 13: 1 | NBLA)

Y en la carta universal de Tito, leemos:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que, negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.” (Tito 2:11-13| NBLA)

¿Comprende ahora la grandeza del amor de Dios? Nos dio una oportunidad que no merecíamos. Nos abrió una puerta que jamás podríamos siquiera imaginar.

Al asumirlo, nos inclinamos por el cambio. No porque creamos que las obras nos salvan, ya que es por gracia, sino porque nuestra correspondencia al amor del Padre, nos lleva a caminar de una manera diferente, en consonancia con Su voluntad.

La gracia de Dios es gratuita (Lección 3)

Aun cuando viene tomando una fuerza inusitada en el mundo hoy, el tema de la gracia de Dios no es nuevo. Podemos asegurar que es un aspecto milenario y está contenido en las Escrituras. Por todas partes hallamos registros, lo cual resulta sorprendente cuando comenzamos a estudiar el asunto con lupa. Igual, durante el ministerio terrenal del Señor Jesucristo.

Es justo lo que necesitamos en una sociedad como la nuestra, en donde los fundamentos religiosos están soportados en el legalismo. Nuestro amado Dios y Salvador Jesucristo enseñó de una manera distinta. Trajo pautas para una nueva vida, llega de gracia y verdad.

Cuando vamos a la Palabra leemos que es del Señor Jesús que recibimos gracia, No es por nuestros méritos. Lea Juan | : 16, 17 y compártanos sus apreciaciones:

Y el mismo evangelista, unas páginas más adelante, nos brinda otra enseñanza. Está en Juan 8: 31, 32. Para usted, *¿qué significado tienen la verdad y libertad de las que habla el Señor Jesús?*

Ahora, nos preguntamos: *¿De qué libertad está hablando Jesucristo?* La respuesta es sencilla: libertad de la religiosidad que prevalecía en la época y que pervive en el tiempo. Esa religiosidad es la que nos lleva a pensar que alcanzaremos la salvación a partir de nuestros esfuerzos y que, si llegáramos a fallar como es previsible, perderemos la salvación.

¡CUIDADO CON LA RELIGIOSIDAD!

Partamos de una premisa: la religiosidad mata la gracia. *¿Por qué motivo?* Porque la religiosidad tiene una apariencia externa de piedad, aun cuando el mundo interior no haya sido transformado. Es mera figura.

Quizá usted ha venido congregándose en una denominación religiosa y legalista. Coincidirá con nosotros, la mayoría de los cuales escapamos ya de esas redes, que se privilegia la obediencia por encima del gozo que despierta amar a Dios y caminar con Él, no por imposición, sino porque le amamos en respuesta a que nos amó primero.

Desde el primer siglo temas como la religiosidad, fueron abordados por los apóstoles en sus cartas a los creyentes. *¿Qué enseñanza recibe usted de 1 Juan 4: 19-21, y cómo la aplica a su vida?*

Retomamos el ministerio de Jesús el Señor y la gracia. Recordemos que, antes que enfocarse en las obras de la carne, el maestro puso de relieve la transformación del corazón, transformación que es posible mediante el poder divino.

Al recorrer los evangelios, descubrimos que no hizo una lista interminable de obras de la carne como requisito para ser aceptadas por el Padre celestial. En lo hizo particular énfasis, fue en la fe transformadora.

Hay un pasaje en Mateo 11:28-30 que, aparentemente se dirige a quienes están en difíciles situaciones. Aplica. Sin embargo, está relacionado con la enseñanza de la gracia. Léalo y consigne aquí sus conclusiones:

Probablemente usted está cansado de tantas cargas de religiosidad que ha recibido allí donde se congrega. Es hora de volvernos a Cristo Jesús y pedirle su divina orientación para caminar en la dirección que Él nos enseñó, no en condenación, sino en gracia cuando en nuestro corazón hay un arrepentimiento sincero.

Permítanos citar aquí al autor y teólogo, Charles Rozell Swindoll:

“Le sorprenderá saber que el Señor Jesucristo nunca utilizó la palabra gracia. Sin embargo, enseñaba sobre ella, y lo que es verdaderamente importante, vivía en la gracia. Más aún, la Biblia nunca define la gracia en una sola frase, aunque la gracia aparece en todas sus páginas. Y no solo aparece el término gracia en sus páginas, sino que también relaciona incontables manifestaciones de la gracia de Dios.”

No obstante, y en aras de entenderlo fácilmente, podemos señalar que la gracia es la bondad hacia alguien que no la merece y que jamás podría ganarla.

LA GRACIA NO TIENE COSTO

Usted y yo recibimos la gracia de Dios y estamos llamados a vivir en ella. Es gratuita. No hay que ganarla, simplemente recibirla por fe.

El autor y teólogo, Charles Rozell Swindoll anota lo siguiente:

“Cristo mismo murió y satisfizo las exigencias del Padre respecto al pecado; todo lo que necesitamos hacer es pedir Su gracia, aceptando el don gratuito de la vida eterna.”

Uno de los ejemplos más maravillosos de la gracia lo encontramos en el relato que hace el evangelista sobre la crucifixión en Lucas 23:38-23. *¿Qué aprendemos del pasaje?*

Observe detenidamente que en la escena observamos. Sin haber asistido jamás a una congregación, el ladrón que estaba junto a Jesús:

- Recibió _____
- Recibió _____
- Recibió la _____

Esa misma gracia, maravillosa y extraordinaria que él recibió de Cristo, es la misma gracia a la que usted y yo tenemos acceso, por fe.

VIVENCIAR LA GRACIA

No basta con tener un conocimiento teológico e intelectual acerca de la gracia de Dios. Es necesario vivenciarla. Es por la gracia de Dios que recibimos al menos siete dones:

- La _____
- La _____
- La _____ y el _____.
- El _____
- La _____
- No _____ ni ser _____.

Por la gracia de Dios, comenzamos a vivir una fe auténtica en lugar de movernos alrededor de una religión fundamenta en demostraciones externas.

TRES DIMENSIONES DE LA GRACIA

Cuando estudiamos el Nuevo Testamento, descubrimos que la gracia de Dios tiene tres pilares:

1.- La gracia de Dios es la _____ de nuestros pecados.

La justificación viene por fe. Se produce cuando el hombre cifra toda su confianza en el Señor Jesucristo y su obra redentora. Lo recibe como su Señor y Salvador. Es gratuita para todos, aunque Dios tuvo que pagar por ella mediante el sacrificio de

Su Hijo Jesucristo. Le animamos a leer los textos de Romanos 3: 24; Tito 3:7 y Efesios 1: 7.

2.- La gracia es el fundamento del _____ del hombre.

Sabiendo de antemano que el hombre iba a pecar, Dios dispuso el plan de salvación para el género humano desde la misma creación. Es una manifestación de Su amor ilimitado por todos nosotros. Encuentre más información leyendo los pasajes de Romanos 8: 29 y 2 Tesalonicenses 2:12.

3.- La gracia de Dios nos _____.

Para entender este aspecto, le animamos a leer lo que enseña el apóstol:

“Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.” (1 Pedro 1: 5 | NBLA)

Dios nos cuida, orienta y nos fortalece para que vivamos en Su gracia maravillosa. Y caminamos en Él, en consonancia con Su propósito eterno y voluntad, no por imposición, sino porque le amamos.

Alrededor del tema, Charles Rozell Swindoll escribe lo siguiente:

“Quienes suponen que la doctrina de la gracia de Dios tiende a favorecer el relajamiento moral, demuestran literalmente que no han sabido a ciencia cierta qué es la gracia, ni tampoco su alcance.... La gratitud ha de impulsar a todo hombre que en verdad ha recibido la gracia, a obrar como Dios desea.”

Si investiga en Efesios 2:10 y Tito 2:11, podrá tener una más amplia comprensión de lo que estamos hablando.

No permita que los *asesinos de la gracia*, terminen ahogando la nueva vida que Dios le ofrece. ¿A qué nos referimos? Al legalismo que se enfoca en las obras de la carne para alcanzar la salvación.

Charles Rozell Swindoll, a quien citamos con frecuencia por su exposición de la gracia en términos sencillos, anota:

“La gracia de Dios está para ser recibida y vivida en plenitud. No es algo para analizar y discutir. La gracia se recibe, pero si no se expresa, es gracia muerta. Es hora, por tanto, de despertar a la gracia y vivir en ella. Por ese motivo, no podemos ni debemos caminar como aquellos que no tienen la gracia, como aquellos que han reducido la vida cristiana a normas y reglas y apropiarnos de este legalismo para sobrevivir y creer que así tendremos la vida eterna.”

Por este motivo afirmamos que liberarnos del legalismo, trae gozo. La libertad que produce la gracia es lo único que puede cambiarnos, comenzado desde adentro.

Hoy es el día oportuno para recibir a Cristo Jesús en su corazón y comenzar, de una manera sencilla y práctica, a caminar en la gracia transformadora, que nos lleva a la realización plena que Dios ha tenido en su corazón desde la eternidad, para todos nosotros.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

LA GRACIA NO TIENE COSTO

- Perdón por su delito.
- Perdón de sus pecados.
- Vida eterna.
- Salvación.
- Madurez espiritual.
- Alegría y el gozo.
- Perdón ilimitado.
- Libertad plena.
- Juzgar ni ser juzgados.

TRES DIMENSIONES DE LA GRACIA

- 1.-** Fuente del perdón
- 2.-** Plan de salvación
- 3.-** Preserva en santidad.

¿Cómo es que un Dios justo nos perdona? (Lección 4)

Cuando hablamos de la gracia, uno de los primeros interrogantes que asalta al nuevo creyente o a aquél que está aprendiendo acerca de esta doctrina, es acerca del perdón de Dios. Invariablemente coinciden en formularse esta pregunta: ¿Cómo es que un Dios justo nos perdona?

Cuando vamos a la Palabra, encontramos el atributo divino de juzgar, en muchas de sus páginas. Le invitamos a visitar el pasaje del Salmo 76:8. Como es nuestra dinámica, le invitamos a anotar sus conclusiones:

Otro texto Escritural a consultar es Isaías 66: 16. *¿Qué aprendemos allí?*

En ese orden de ideas, entendemos que Su divina prerrogativa es castigar. La razón es sencilla: si Él enseñó aquello que no se debía hacer, puede juzgar sin misericordia.

El rey Salomón enseñó un principio de advertencia para los jóvenes, a quienes les dijo, deberían responder por sus actos. Búsquelo en Eclesiastés 11: 9. ¿Cómo lo aplicaría a su vida hoy?

Y es el mismo autor quien anota una advertencia perentoria en Eclesiastés 12: 14. ¿Podría describirla en sus propias palabras:

Si nos atenemos a este atributo de Dios, somos más que desdichados porque lo que merecen nuestros pecados, es la condenación eterna. No hay otra salida.

CINCO CARACTERÍSTICAS DE DIOS COMO JUEZ

Cuando vamos a las Escrituras encontramos de manera recurrente, cinco características de su condición de juez universal:

- 1.- Dios lo _____
- 2.- Dios tiene _____ plena.
- 3.- Dios es _____ y _____.

4.- Dios sabe discernir el _____ del hombre.

5.- Dios tiene _____ para juzgar.

El teólogo canadiense, James Innell Packer, escribe:

“La indiferencia frente al pecado sería una imperfección en Dios, no una perfección. Porque no juzgar al mundo sería indiferencia moral. La prueba definitiva de que Dios es un ser moral perfecto, a quien preocupan aspectos relacionados con el bien y el mal, es el hecho de que se ha comprometido a juzgar al mundo. La gran diferencia es que nos ofrece una nueva oportunidad, por Su gracia.”

Esto es lo que cambia el curso de nuestra historia, condenada por la eternidad. La gracia de Dios, que en la cruz perdonó todos nuestros pecados, por la obra de Jesús en la cruz.

De lo contrario, no podríamos vivir porque la Biblia es clara en advertir que hay retribución para el pecado. Lea Romanos 2:6-11; Mateo 12:30; 16: 27; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 20: 12 y compártanos sus apreciaciones:

Tras escudriñar estos pasajes no podemos menos que sorprendernos al leer al evangelista cuando registra las palabras de Jesús el Señor. Busque el pasaje de Juan 5: 24. *¿Qué enseña a su vida?*

Aquí traemos nuevamente a colación al teólogo, James Innell Packer, cuando escribe:

“Entre los pecadores y las tormentosas nubes de la ira de Dios, se encuentra la cruz del Señor Jesús. Si somos de Cristo, por la fe, entonces somos justificados por su sacrificio en la cruz, y la ira no nos alcanza jamás, ni aquí ni en la eternidad.”

La sustancia del cristianismo es la fe en el perdón de los pecados mediante la obra redentora del Señor Jesús. Es lo que hizo posible el perdón definitivo, y en esencia, es la gracia de Dios en nuestras vidas.

El teólogo norteamericano, Charles Rozell Swindol, lo expresa en los siguientes términos:

“Cristo nos ha provisto una gloriosa libertad de la maldición de la ley. Cristo trajo libertad de la constante obligación que significaba agradar a Dios y a las personas. Significa libertad del temor a ser condenados por Dios, como también, del temor de una conciencia acusadora. Es libertad frente a las exigencias de las demás personas, libertad de todos los deberías

hacer esto y no deberías hacer aquello, que generalmente nos imponen si lo permitimos."

Con esa plena confianza, podemos decir como el apóstol Pablo:

"En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida." (2 Timoteo 4: 8 | NBLA)

Lo que nos ha vendido por años el legalismo cristiano y religioso, es la imagen de un Dios castigador. Y es cierto, Él es juez. Sin embargo, en lo que no se ha enfatizado es en el atributo de amor que rodea a nuestro Dios y Salvador.

Es el amor infinito que nos tiene, el que nos ofrece una nueva oportunidad y debemos movernos en esa dirección, apropiándonos de Su gracia.

Si no ha recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, hoy es el día para que lo haga. Tome una decisión que marcará la diferencia por la eternidad.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

CINCO CARACTERÍSTICAS DE DIOS COMO JUEZ

- 1.- Sabe todo.
- 2.- Autoridad
- 3.- Bueno y Justo
- 4.- Corazón
- 5.- Poder

¿Por qué es necesario el arrepentimiento para apropiarnos de la gracia?

(Lección 5)

El crecimiento de la corriente del humanismo alimentado con ingredientes como la autoayuda y la motivación para superación, justifica y en algunos casos legitima los pecados del ser humano. Se le atribuye a la falibilidad de todas las personas, *proclives a fallar*, con lo cual se procura acallar la conciencia. Y, de hecho, lo logran.

En una sociedad en la que prevalecen los antivalores y el humanismo parece una corriente apropiada e, incluso, inspiradora, se enfatiza en *lo que usted y yo hacemos por Dios*, y no en *lo que Dios hace por nosotros*.

No se trata, por supuesto, de algo nuevo. Por el contrario, esta línea de pensamiento y de comportamiento está presente desde el comienzo de la humanidad.

Le animamos a leer un registro que lo demuestra y que podrá leer en Génesis 11:1-4. *¿Qué enseñanza trae a su vida?*

Una propuesta ingeniosa, sin duda. Sin embargo, todo cuanto hace el género humano marginando a Dios de su vida, termina en fracaso. Dios es soberano y tiene el poder para obrar conforme a Su voluntad. ¿Cuál fue la decisión del Señor, tal como la leemos en Génesis 11:5-9?

Infinidad de personas al igual que los habitantes de Sinar, andan detrás del posicionamiento, de ser reconocidos e, incluso, de exponer su espiritualidad a partir de una vida piadosa externa, es decir, que todos puedan ver y admirar.

El teólogo norteamericano, Charles Rozell Swindoll, comparte su apreciación que cobra particular vigencia hoy:

“La humanidad no aprendió la lección que Dios quería enseñarles en Babel. En lugar de eso, parece que hemos restaurado y vuelto a entronizar lo que Dios se proponía corregir. Por eso, Dios se inclina y nos dice: “Jamás lo lograrás” A pesar de eso, las modernas torres de Babel que levanta el género humano, siguen avanzando. Un evangelio de obras, un feroz asesinato de la gracia.”

Cuando nos esforzamos por exaltar nuestro sacrificio y logros, estamos desestimando la gracia de Dios. Jamás olvide que, gratuitamente, la justificación es el acto soberano de Dios por el cual declara justo al pecador que ha creído, a pesar de que continúa en un estado pecaminoso.

Por supuesto, es esencial que depositemos toda nuestra confianza en Dios y nos apropiemos de Su gracia, como enseñan las Escrituras en Romanos 4:1-5. *¿Cómo lo aplicaría a su vida?*

El teólogo norteamericano, Charles Rozell Swindoll, precisa lo siguiente:

“En realidad, el individuo que vive moralmente y se esfuerza en ello, no está en mejores condiciones de merecer el favor de Dios que aquél que ha hecho de su vida un desastre total y vive en constante desobediencia moral. Todo aquél que desee ser justificado eternamente debe llegar a Dios de la misma forma con base en la gracia; la justificación es un regalo y ese regalo nos llega en forma totalmente gratuita.”.

Desde esta perspectiva, que es aterrizada, todos –absolutamente todos--, somos pecadores. No hay forma de escapar del juicio, de ahí la importancia de la gracia.

ES NECESARIO EL ARREPENTIMIENTO

En tanto creamos que no somos pecadores, no contemplaremos siquiera la posibilidad de arrepentirnos. Será el orgullo el que gobierne el corazón y siempre estaremos culpando a los demás.

Cuando el patriarca Job llegó a entender la grandeza de Dios y Su misericordia, escribió en Job 42:4-6. ¿Diría usted lo mismo que él y por qué motivos?

El arrepentimiento fue el motor que alimentó al rey David para que escribiera los Salmos 32 y 51.

Y, en el Nuevo Testamento, es un tema recurrente. Juan el Bautista hizo énfasis en el asunto, como leemos en el evangelio de Mateo:

“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3: 2 | NBLA)

El arrepentimiento es un paso fundamental para todos aquellos que reconocen la necesidad de volver la mirada y el corazón a Dios, como leemos en Mateo 9:13; Lucas 24: 47; Hechos 20: 21. Lea los pasajes y compártanos sus apreciaciones:

Una apreciación del apóstol Pablo, que resulta valiosa, es reconocer el arrepentimiento como un don que viene de Dios. Por favor estudie 2 Timoteo 2: 24-26. Sus conclusiones son valiosas para los realizadores del Curso Fundamentos de la Gracia.

Aquí cabe recordar lo que enseña el pastor de pensamiento reformado, William Swan Plumer (1802-1880):

“El verdadero arrepentimiento es una misericordia especial de Dios. Él la da. No procede de ningún otro. Es imposible que la pobre naturaleza que ha caído tan bajo se recupere por sus propias fuerzas como para que realmente se arrepienta. El corazón está aferrado a sus propios caminos y justifica sus propios caminos pecadores con una tenacidad incurable hasta que la gracia divina ejecuta el cambio. Ninguna motivación hacia el bien es lo suficientemente poderosa como para vencer la depravación del corazón natural del hombre. Si hemos de obtener su gracia, tiene que ser por medio del gran amor de Dios hacia los hombres que perecen.”

Probablemente usted reconoce que ha pecado. El Señor está moviendo su corazón al arrepentimiento. Es el umbral para apropiarnos de la gracia divina. Recuerde que muchas personas están inmersas en una vida pecaminosa y no quieren volverse de esa condición. Afortunadamente usted sí.

Ahora, de acuerdo con las Escrituras, el arrepentimiento comparte las dos características: es un don, pero a la vez, un mandato de Dios, como enseñó el apóstol Pablo a una nutrida concurrencia en Atenas, tal como leemos en Hechos 17:29-31. Escriba aquí sus conclusiones:

Retomamos nuevamente las apreciaciones del pastor reformado, William Swan Plumer (1802-1880):

“La base del mandato radica en que todos los hombres en todas partes son pecadores. Nuestro bendito Salvador no tenía pecado, y por supuesto, no podía arrepentirse. Salvo esa sola excepción, desde la Caída no ha habido ni una persona justa que no necesitara el arrepentimiento. Y no hay nadie más digno de lástima que el pobre iluso que no ve nada en su corazón y su vida por lo que debe arrepentirse.”

En esa dirección, es evidente que el arrepentimiento para vivir a plenitud en la gracia de Dios, opera en nuestro corazón por el Espíritu Santo y la palabra de Dios. Es lo que les permite a las personas ver la realidad y las consecuencias de su pecaminosidad y vislumbrar la misericordia de Dios en Cristo para aquellos que se han arrepentido, se afligen por sus pecados y se apartan. No es un sentimiento momentáneo.

Quien realmente se arrepiente de sus pecados, está afligido por lo dañino y que—además—le separa del Señor, pero aquel cuyo arrepentimiento es falso, está preocupado esencialmente por las consecuencias.

Su día para emprender una nueva vida es hoy. Aprópiase de la gracia de Dios por fe. Esa gracia es para usted y todos aquellos que se arrepientan de corazón.

¿La gracia es una licencia para seguir pecando? (Lección 6)

Todo aquél que desea ser justificado por la eternidad debe llegar a Dios de una manera única: con fundamento en la gracia. Y ese regalo proviene de la obra redentora de Jesucristo. Es gratuita, porque Él ya pagó en la cruz. Nos justifica delante del Padre.

Ahora, *¿por qué la justificación es algo maravilloso?* Porque al mirarnos en el espejo de la pecaminosidad, ninguno tendría la oportunidad de obtener la salvación.

Lo animamos a leer Romanos 5: 12 y consignar lo que aprendió:

Cuando somos justificados por la fe y no por las obras, es posible alcanzar lo que humanamente es imposible: la paz con Dios.

El apóstol Pablo escribió en Romanos 5: 1, 2 un pasaje que trae profundas enseñanzas:

No nos cansaremos en insistir que no es por nuestras obras y merecimientos, sino por la obra de salvación del Señor Jesús. Allí pagó por la condenación que nos merecíamos. Lo hizo de una vez y para siempre. Como consecuencia, el Padre nos concede ser salvos, esto es a los que creen en el Hijo. Es un don gratuito.

El autor y teólogo dominicano, Leo Meyer, lo explica de la siguiente manera:

“Dios es el autor de la salvación, un acto que abarca varias realidades: predestinación, regeneración, justificación, adopción, santificación y glorificación. Es un evento pasado que se desarrolla en el presente y tiene una parte que se ejecutará en el futuro. Todo esto no se debe a nuestros méritos, sino únicamente a la gracia de Dios.”

Por su parte, el autor y expositor bíblico Charles Rozell Swindoll, escribe:

“Nacimos en enemistad con Dios. El mismo pecado que introdujo Adán contaminó toda la raza humana. No hay logro humano que pueda borrar esa mancha interior que nos separa de Dios. Esto nos lleva a una conclusión: todos necesitamos ayuda.”

El asunto es abordado por el apóstol Pablo en Romanos 5: 18, 19. *¿Cuáles son sus apreciaciones sobre el tema?*

Al tomar conciencia de que somos justos delante del Padre, sentimos confianza para acercarnos a Él, sin temor, con la certeza de que nos ama, nos escucha y nos ayuda en el proceso en todas las áreas de nuestra vida.

LA GRACIA DE DIOS QUE SOBREABUNDA

Absolutamente todos tenemos proclividad al pecado. Nos acompaña siempre, como una sombra gigantesca que se extiende frente a nosotros cuando cae la tarde y tenemos el sol sobre la espalda.

En la carta a los Romanos 5: 20, 21 aprendemos una enseñanza cuya perspectiva, nos gustaría conocer de su parte:

Las obras de la ley, en las que todavía muchos se mueven o afincan sus esperanzas para alcanzar la salvación, nos hace conscientes de la maldad. Por ese motivo podemos asegurar que la gracia superó el pecado, lo venció y, de esa maneja, trajo esperanza.

Le invitamos a leer Juan 8:3-11 y decirnos de qué manera considera que operó la gracia de Dios:

Tenga en cuenta que, de acuerdo con la ley, la mujer debía ser apedreada. Sin embargo, el Señor Jesús—quien en su condición divina estuvo en el monte Sinaí cuando se promulgó la ley para los israelitas—fue claro a decirle a la adúltera:

-- Yo tampoco te condeno. Vete; y desde ahora no peques más.

Esa es la manifestación del amor de Dios por los pecadores. Aunque es juez soberano, no quiere la condenación del género humano. Por ese motivo extiende su gracia, para evitar la perdición eterna de millares de almas.

¿Qué conclusiones saca al leer Efesios 2?1-9?

Hay varios conjuntos de palabras que se infieren y que es importante tener en cuenta:

- La _____
- El _____
- La _____

- Por medio de _____
- La gracia es un _____
- La salvación _____.

Quienes se afirman en el legalismo ocultan, rechazan o desestiman la doctrina de la gracia porque le quita esencia a la religiosidad en la que siempre han confiado.

Todo se vuelve sencillo en esencia: Dios nos ofrece el perdón de pecados por la gracia. Lo único que debemos hacer es apropiarnos de ella por fe.

LA GRACIA NO OFRECE RIESGOS

Hay quienes se empecinan en asegurar que todo aquel que se apropia y vive en la gracia de Dios, corre serios peligros en su vida espiritual. El argumento favorito es que se puede caer en el libertinaje bajo la premisa de “*Salvos por siempre salvos.*”

¿Realmente es así? El predicador y expositor bíblico galés, David Martyn Lloyd-Jones advierte que la mala interpretación de la gracia no solamente es algo riesgoso, sino que, además, constituye un grave peligro.

Ahora bien, quienes, habiendo conocido la gracia, persisten en la pecaminosidad, es porque definitivamente nunca entendieron qué es y cuáles son sus alcances.

Es evidente que el pecador que recibe y se apropia de la gracia continuará con su inclinación a pecar. No será perfecto de la noche a la mañana, pero por la obra redentora del Señor Jesús es declarado *santo* y así lo ve Dios desde su perspectiva de amor.

Es el comienzo lento pero seguro del crecimiento hacia la madurez, que llamamos santificación. Progresivamente las personas aprenden lo que significa vivir una vida que honra a Cristo Jesús.

Está claro entonces que, como pecadores, la única forma de sobrevivir es mediante la gracia del Padre.

El autor y expositor bíblico Charles Rozell Swindoll, escribe al respecto:

“La gracia barata justifica el pecado, pero no al pecador. La verdadera gracia, en cambio, justifica al pecador, pero no al pecado... no tenga miedo de la verdadera gracia solo porque algunos la han subestimado como algo de poco valor. A pesar de esos riesgos, que no podemos desconocer, la gracia vale la pena.”

Ahora bien, podemos citar cuatro grandes equívocos de quienes tienen su propia perspectiva de la gracia:

- 1.- Privilegiar las _____
- 2.- No tener una clara diferencia entre _____
- 3.- Abrir espacio a la relatividad en el _____

4.- Mantener una actitud crítica frente a quienes _____

Cabe aquí recordar la enseñanza del Señor Jesús:

“Al hablar estas cosas, muchos creyeron en Él. Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: «Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».” (Juan 8: 30-32 | NBLA)

El promotor de la reforma protestante, Martín Lutero, escribió:

“Nadie puede ser bueno ni hacer el bien a menos que primero la gracia de Dios lo haga bueno. Nadie puede llegar a ser bueno por las obras. A la vez que las buenas obras solo pueden ser emprendidas por alguien bueno. De la misma forma que no son los frutos los que hacen el árbol, sino el árbol el que produce los frutos. Por lo tanto, todas las obras, no importa cuán buenas y bellas sean o parezcan, son vanas si no fluyen de la gracia.”

Es por la gracia que nuestro cuerpo de pecado fue crucificado, como explica el autor Pablo en la carta a Romanos 6:6-15. Resuma en sus propias palabras lo que enseña:

Estamos llamados a experimentar una nueva vida, por la gracia, que nos liberta del dominio del pecado, como escribe Charles Rozell Swindoll:

“La gracia nos ha hecho libres del pecado, de la opresión que ejerce sobre nuestras actitudes, nuestras inclinaciones, nuestras acciones. Pero el quedar libres, viviendo por gracia, puede que nos excedamos, que perdamos el control y abusemos de nuestra libertad hasta el extremo de volver al pecado. Esa no sería libertad absoluta, sino libertinaje.”

Para finalizar recuerde que bajo la gracia:

- No seremos esclavizados por nuestros impulsos y deseos.
- Tenemos libertad para tomar decisiones responsables.
- Podemos pensar de manera independiente, sin preocuparnos del qué dirán.
- Avanzaremos hacia la madurez espiritual.
- Creceremos en la voluntad de Dios.

Su vida puede experimentar un vuelco definitivo. Hoy es el día para tomar decisiones de fondo, acogiéndose a la gracia de Dios. El primer paso es el arrepentimiento sincero de los pecados y volver la mirada a Cristo, nuestro Salvador.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

LA GRACIA DE DIOS QUE SOBREABUNDA

- 1.- Misericordia de Dios.
- 2.- Amor de Dios.
- 3.- Gracia de Dios nos salva.
- 4.- La fe.
- 5.- Don de Dios.
- 6.- No es por obras

LA GRACIA NO OFRECE RIESGOS

- 1.- Obras por encima de la gracia.
 - 2.- Lo permitido y lo prohibido.
 - 3.- Comportamiento moral.
 - 4.- No piensan y actúan igual.
-

Libres de la condenación por la gracia de Dios (Lección 7)

Las historias de cristianos que provienen de una vida de fracaso, frustración e intensa pecaminosidad, son innumerables. Abundan por doquier. Un común denominador de las personas que hoy caminan de la mano del Señor Jesucristo es que temían acercarse a Dios. Ese miedo los acompañó por muchos años.

De hecho, lo veían como un Padre *castigador*. El curso de sus historias cambio cuando comprendieron *el significado y los alcances de la gracia*.

El apóstol Pablo hablo vivió esta situación y con conocimiento de causa, escribió un maravilloso texto en 1 Corintios 15:9-1, que le invitamos a leer y a compartirnos sus conclusiones:

Pablo entendió que, con base en sus obras, no tenía derecho a absolutamente nada. Si el apóstol avanzó y reconocía, estaba sirviendo al Señor, era por *la gracia de Dios*, no por sus méritos.

Su existencia experimentó una *transformación absoluta*. Como el autor neotestamentario, debemos coincidir en los siguientes principios:

- 1.- Dios hace lo que hace en nosotros por Su infinita gracia.
- 2.- Dios produce transformaciones en nuestra vida de manera consistente y duradera.
- 3.- Por la gracia de Dios, aceptamos a otras personas tal como son.

Al sumar estos tres ingredientes, concluimos que, si el amor del Padre nos alcanzó, no somos ni usted ni yo los llamados a cuestionar o *juzgar* a quienes nos rodean, comenzando por los integrantes de la familia.

Charles Rozell Swindol, quien dedicó su vida a la predicación del Evangelio de Jesucristo, anotó:

“En nuestra época, en la que se enfatiza tanto en los logros personales y construir un reino individual centrado en uno mismo, la idea de dar crédito a la gracia, es un mensaje indispensable.”

El expositor bíblico, Paúl Washer, lo plantea en los siguientes términos:

"Lo que hay que saber es que la salvación es por fe, y la fe en Jesucristo. Y la fe en Jesucristo es precedida y seguida por el arrepentimiento - un alejamiento del pecado, el odio por las cosas que Dios aborrece y un amor por las cosas que Dios ama, un crecimiento en la santidad y un deseo."

Cuando entendemos el valor de la gracia para La existencia, experimentamos cambio en todas las áreas de nuestra vida. Un proceso en el que interviene la fe y el

caminar con Dios, no por imposición o temor paralizante, sino por amor a Dios quien nos amó primero.

Piénselo por un instante. Al auscultar los evangelios, descubrimos que las enseñanzas de Jesucristo giraron siempre alrededor de la vida abundante que estamos llamados a vivir.

Si no hemos avanzado es porque nos dejamos permear por las *imposiciones legalistas* de los *asesinos de la gracia*. Son exigentes. Están empeñados en encontrar el más mínimo defecto, falla o debilidad para sacárnosla en cara.

EL DIOS CASTIGADOR FRENTE AL PADRE AMOROSO

La idea que nos han vendido en torno a un Dios castigador, pendiente de nuestros equívocos cotidianos, no es del todo cierta. Pondera el *juicio* antes que la *gracia*. Es cierto, Dios no acepta ni justifica el pecado, pero sí justifica al pecado gracias a la obra redentora de Cristo.

Si de algo no podemos olvidarnos, es que Jesús el Señor ya pagó en la cruz por nuestros pecados. Sin embargo, Satanás, quien es un mal perdedor, se ha encargado de esconder esta maravillosa doctrina, de ahí que desde los púlpitos es común escuchar que domingo a domingo se predica condenación. Esta fijación alienta las enseñanzas *legalistas*.

Siempre habrá líderes religiosos procurando convencernos de que es necesario mayor esfuerzo en nuestra vida cristiana y agregarnos nuevas metas para alcanzar.

Cuando descubrimos la *gracia* y cómo nos apropiamos de ella, por fe, una inclinación apenas natural es a compartir estas enseñanzas. Es algo inherente a quien está *lleno de gracia*. Alguien que desea liberar a otros del temor de no ser aceptados por Dios.

¿Recuerda el encuentro de la mujer samaritana con el Señor Jesús? El relato puede leerlo en Juan capítulo 4. Antes que cuestionarla y cerrarle la puerta de la salvación, el Maestro le extendió la gracia. Y ella se convirtió en una de las primeras expositoras de las buenas nuevas. Lea por favor los versos 28-30 y 39-43. *¿Qué aprende en el pasaje?*

La samaritana se encontró con una enseñanza liberadora y al mismo tiempo transformadora que rompía con todos sus esquemas, con todo aquello que había aprendido, y no calló. Por el contrario, habló a otros de Aquél que traía palabras de vida.

LA GRACIA NO SEÑALA, PERDONA

¿Por qué motivo la doctrina de la gracia tiene poca aceptación y enfrenta la animadversión en los púlpitos de mucha comunidad de creyentes? La respuesta es sencilla, aunque compleja: porque trae perdón y liberación y no enfatiza el señalamiento de quienes han cometido errores.

Probablemente usted ha encarnado esa situación por años. Su existencia gravitó alrededor de los equívocos. Creyó que la salvación era imposible y, más aún, cambiar. Cuando lo intentó, fracasó una y otra vez y se dio por vencido. ¡En Cristo y por su obra redentora, hay oportunidad!

Cuando aprendemos sobre la gracia, un elemento sorprendente es la disposición perdonadora del Padre celestial. Aun cuando puede y está llamado a condenarnos, no lo hace. Extiende su misericordia hacia nosotros. No lo merecemos y, sin embargo, Él lo hace.

Le animamos a leer una y otra y otra vez el encuentro de la mujer samaritana con Jesús. Lo encontrará en Juan 4: 5-43. Detalla ese amor del que venimos hablando, que se alimentan en la gracia. Busque el texto y compártanos sus apreciaciones:

Es cierto, por sus prácticas adúlteras y licenciosas, merecía ser condenada. No obstante, Jesús le mostró la gracia. Y, de la mano con la gracia, una nueva oportunidad.

VALE LA PENA VIVIR EN LIBERTAD

La libertad que hallamos en Jesús, vale la pena hoy y siempre, Es una insensatez movernos fuera de ella. Es la antesala a una vida renovada y plena.

Todo irá bien, a menos que le abramos la puerta a los *legalistas*. De inmediato querrán robarnos todo aquello que recibimos de Dios. Se empeñarán en convencernos para que volvemos a la religiosidad que nos ata a las obras como fundamento para ser aceptados por el Padre.

El catedrático y autor norteamericano, Samuel Lewis Johnson Jr. (1915-2004), enseñó:

“Uno de los problemas más serios que enfrenta la iglesia, como igual ocurría con la iglesia en la época de Pablo, es el legalismo. Siempre ha sido así. El legalismo arrebató de la vida de todo ser humano el gozo del Señor y con el gozo, se va también del creyente el poder para la adoración viva y el servicio entusiasta. No queda otra cosa que una expresión reprimida, triste, indiferente y sin brillo. El creyente sujeto a la ley es una pésima parodia del verdadero creyente.”

Las personas que promueven el legalismo, andan con una enorme lista de lo que se debe y no se debe hacer, no porque lo enseñe la Biblia, sino porque ellos mismos lo han concebido.

Con sus enseñanzas de error matan *el espíritu de gozo* y espontaneidad de quienes desean disfrutar de la libertad que proviene de la cruz de Cristo y que se soporta en la gracia.

Lo grave del asunto estriba en que esta mentalidad gobierna a los líderes de las congregaciones y se fijan el propósito de transferir esos principios de error a las

nuevas generaciones. Por supuesto, dejan una estela de daño, no importa que se afinquen en que buscan hacer el bien e, incluso, que de esa manera están sirviendo a Dios.

A diferencia de la libertad que supuestamente provendría del legalismo, el apóstol Pablo escribió a los creyentes de Galacia, en Asia Menor y que leemos en Gálatas: 1, 4, 5, 7, 8. ¿Qué aprende de esta Escritura?

Igual ocurre hoy cuando escapamos de las redes del legalismo. Quienes nos conocieron caminando en la religiosidad, querrán que permanezcamos en la misma situación. Y si hemos emprendido una nueva vida, procurarán que volvamos atrás.

Incluso, se atreverán a decir que, al creer en las bondades de la gracia, caímos en una corriente herética o que, quizá, nos estamos congregando en una secta. No conciben una vida cristiana a menos que esté sujeta a esclavitud.

¡Es hora de ser libres, por el poder y la gracia que provienen de Dios!

La religiosidad y el legalismo buscan matar la gracia (Lección 8)

Cuando hablamos de libertad, en el contexto de la gracia, nos referimos a la independencia que logramos de las garras y del poder del pecado y de la culpa que conllevan. No es otra cosa que romper las ataduras de Satanás y de sus demonios que procuran sacar ventaja de nuestras debilidades.

Por supuesto, es liberarnos de la tiranía de las *imposiciones* de quienes se empeñan en mantenernos ligados a la *religiosidad*.

¿De qué manera se rompen las cadenas del pecado? Cuando despertamos a la generosa gracia de Dios y le permitimos que tome el control de nuestra existencia.

Los eslabones de la cadena se deshacen al vencer el temor y tomar conciencia de que nuestro amado Señor y Padre celestial tiene el control de absolutamente todo, comenzando por nuestra existencia.

¿Cómo es posible que ocurra? Porque ahora Cristo vive en nosotros, como explica el apóstol Pablo en el texto de Gálatas 2:20 que le invitamos a leer y escribir sus conclusiones:

Jamás olvide, por favor, que *no es por los esfuerzos propios que cambiamos y experimentamos crecimiento*. Es por la gracia de Dios en nosotros, la cual se hizo posible por el sacrificio de Jesús en la cruz. También, esa sangre vertida en el Gólgota, nos hizo libres de la maldición de la Ley.

Se acabó la pesada carga que representaba en nuestra vida, a lo largo de muchos años, hacer obras y sacrificios procurando --en nuestra ingenuidad--, agradar a Dios y a las personas para lograr su favor.

La libertad que se deriva de la gracia divina nos lleva a ser independientes del temor que otrora nos gobernaba de ser condenados por el Padre celestial, como también, ser libres del miedo de la *conciencia acusadora* que no nos dejaba a sol ni sombra.

Si no actuamos para complacer a los demás, *¿por qué entonces obramos bien?* La respuesta es sencilla: *por amor a Dios* y en respuesta a que Él nos amó primero (Juan 3: 16) Le invitamos a leer 1 Juan 4:19-21 con detenimiento y compartirnos sus apreciaciones:

Charles Rozell Swindoll, escribió en cierta ocasión:

“La gracia trae libertad para disfrutar de los derechos y los privilegios de aquél a quien le ha sido quitado el yugo de la esclavitud, y de permitir a

otros que también sean libres. Es libertad para vivenciar una nueva clase de poder que solo Cristo nos puede otorgar.”

En adelante y por la gracia de Dios, nuestro modelo para pensar y actuar es Jesucristo mismo, no un líder religioso que quiera amarrarnos al legalismo. De Él viene el camino que debemos seguir mientras crecemos en la gracia.

No somos iguales y, de hecho, no lo seremos jamás. Dios respeta y valora nuestra individualidad y, en esa dirección, el proceso transformador que obra en cada uno, tiene un carácter personal y único.

Él nos ofrece:

- Libertad para tomar _____.
- Libertad para renunciar al _____ y todas las manifestaciones de religiosidad.
- Libertad para experimentar diariamente una _____.
- Libertad para _____ a quienes manipulan y pretenden controlar nuestra espiritualidad.

Permítanos citar a continuación la enseñanza del apóstol Pablo a los Gálatas, capítulo 5, versos del 16 al 18. Lea el texto con cuidado e indíquenos qué aprende en las Escrituras:

Sin duda los deseos de la carne pretenden gobernarnos. Si lo permitimos, volveremos atrás y el espíritu de religiosidad nos hará sentir que no tendremos jamás el perdón del Padre celestial.

LA OPOSICIÓN DEL LEGALISMO

El legalismo que induce al cristiano a creer que por sus obras se torna merecedor de la salvación, busca manipular nuestra vida de fe. Impone su autoridad y abusa de ella.

El autor cristiano, Daniel Taylor, anota lo siguiente:

“El arma más grande del autoritarismo, sea de carácter secular o religioso, es el legalismo. Es la sumatoria de producción y manipulación de reglas con el propósito de ejercer un control ilegítimo de las personas. Quizá el legalismo sea la manifestación más dañina de todas las perversiones que se atribuyen a la voluntad de Dios y la obra de Cristo, por supuesto, de manera herética. Son enseñanzas que distan mucho de la realidad. Por ese motivo, el legalismo se aferra a ley a expensas de la gracia, a la letra en lugar del Espíritu.”

Desconocemos qué enseñanzas hayan cimentado su vida, pero es necesario reevaluarlas desde la óptica de la *gracia de Dios*, que nos lleva a experimentar libertad.

El legalismo es una expresión del temor del ser humano que, como mecanismos de defensa, se refugia en las obras y los sacrificios para ganar el favor de Dios. Sus promotores esperan que las personas lleguen a *conocer* a Dios de la misma forma que ellos, que tengan experiencias religiosas similares y expresiones con las que buscan visibilizar su piedad y consagración.

Por supuesto, los legalistas justifican su comportamiento y actúan con cierta peculiaridad:

- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____

El autor cristiano, Eugene Holland Peterson (1932-2018), enseña lo siguiente:

“La palabra creyente tiene un significado diferente para las personas. Puede que para alguien tenga el significado de un estilo de vida rígido, severo, carente de color y de flexibilidad, Para otro significa una aventura llena de sorpresas y de riesgos, como si se viviera casi en el aire, en un ambiente de expectación, con entusiasmo, explorando cada una de las experiencias como dimensiones de la vitalidad humana, buscando propósito y gracia en cada una de ellas.”

Esta perspectiva nos lleva a reflexionar en el incontable número de congregaciones que se reúnen por *obligación*, sin gozo ni dinamismo o convicción entre sus miembros. Definitivamente no conocen lo que es vivir bajo la gracia divina.

A muchos de quienes se reúnen allí, que en su momento conocieron la gracia del Señor, pero que se apartaron para volver a la *religiosidad*, les viene a la mano la enseñanza del apóstol Pablo:

“Ustedes corrían bien, ¿quién les impidió obedecer a la verdad?” (Gálatas 5: 7; Cf. Gálatas 1: 6; 3:1-3 | NBLA)

Cuando tenemos convicción sobre *la libertad que Cristo trae a nuestra vida* y que, por ese motivo, somos hijos de Dios, no se concibe que volvamos atrás, a los esfuerzos inútiles para ser aceptados. Si lo hacemos, fallaremos una y otra vez, y la frustración nos llevará al terreno en el que no queremos intentarlo de nuevo.

LAS HERRAMIENTAS DEL LEGALISTA

Compartimos con usted algunas de las herramientas más comunes del legalista para volver a atarlo a la religión o, tal vez, mantenerlo en ese estado:

- 1.- Distorsión de la verdad para reemplazarla por enseñanzas de herejía.
- 2.- Desestimar la fe como camino para recibir la salvación de Dios.
- 3.- Desconocer que, desde la fundación del mundo, el amor de Dios sustenta la gracia.
- 4.- Equiparar el afán de agradar a los hombres con el propósito de agradar a Dios.
- 5.- Buscar esclavizar las personas a la religión para poder manipularlas.

Nuevamente nos permitimos citar al autor cristiano, Eugene Holland Peterson (1932-2018), cuando escribe lo siguiente:

“Hay personas que no quieren que seamos libres delante de Dios, aceptados tal como somos por Su gracia. Quieren controlarnos y usarnos para Sus propósitos. Esas personas se niegan a vivir una fe ardiente y abierta; con frecuencia encuentran la manera de controlar, reprimir y asfixiar la vida de los creyentes libres.”

Bajo ninguna circunstancia podemos ceder a esas artimañas.

¿CÓMO ESCAPAR DEL LEGALISMO RELIGIOSO?

Cuando sabemos que hay persona que espían nuestra libertad y quieren esclavizarnos de nuevo, es importante tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- 1.- Manténgase firme en la _____ (Gálatas 5: 1)
- 2.- Deje de buscar la _____ de otras personas.
- 3.- Niéguese a vivir _____.
- 4.- Viva con honestidad, sujeto a la _____.

Por supuesto, no somos perfectos y probablemente nunca lo seremos. Por la gracia de Dios, Él nos ve justos. Nos acepta. Por ese motivo, no podemos tratar de complacer a quienes nos rodean, con un comportamiento hipócrita que busca agradar únicamente.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Decisiones responsables
- 2.- Legalismo
- 3.- Vida plena.
- 4.- No obedecer

LA OPOSICIÓN DEL LEGALISMO

- 1.- Rigidez
- 2.- Severidad
- 3.- Exigencias altas
- 4.- Autoritarismo
- 5.- Presión
- 6.- Manipulación

¿CÓMO ESCAPAR DEL LEGALISMO RELIGIOSO?

- 1.- Libertad de Cristo.
 - 2.- Aprobación
 - 3.- Esclavizado.
 - 4.- Verdad bíblica.
-

¡Ahora usted es libre en Cristo! (Lección 9)

Un hecho que resulta doloroso en nuestros días es que se mantiene la esclavitud humana. Pero hay otra esclavitud, menos visible, pero muy extendida. Nos referimos a la *esclavitud espiritual*. Son cadenas que se mantienen por años. Atan a los hombres y mujeres a la *religiosidad* y al *legalismo* y les cierran las puertas de la gracia de Dios.

A pesar de que Jesús el Señor rompió los ligamentos del ayer, como fruto de Su obra redentora en la cruz, muchos creyentes se comportan como si todavía fueran esclavos.

El diablo sabe que fuimos libertados de su control y hace lo que esté a su alcance para mantener a las personas sometidas a la vergüenza de la culpa, la ignorancia y la intimidación.

El apóstol Pablo escribió una poderosa enseñanza que vale la pena tener en cuenta. La encontramos en Romanos 3:21-26. Léala cuidadosamente y nos comparte sus apreciaciones:

Es evidente que todos los seres creados por Dios anduvimos en algún momento bajo la esclavitud del pecado. Otros aún se encuentran en esa situación. Es doloroso, pero real.

A partir de la Palabra aprendemos que:

- Nadie es justo
- Hay desconocimiento alrededor de lo que es la gracia en el contexto bíblico.
- No hay pureza ni inocencia en el género humano.
- Las obras humanas no satisfacen a Dios ni nos tornan aceptos en Su Presencia.

Sin embargo, por disposición del Padre, Su Hijo Jesús nos hizo libres. Encuentre esta verdad en Romanos 3: 21, 22. *¿A qué conclusiones llega usted?*

Aunque no había oportunidad, Dios por su amor, nos perdonó. Ese perdón y nueva oportunidad es la gracia que se extiende a todos nosotros.

NO CREA LAS MENTIRAS DE SATANÁS

¿Leyó alguna vez la novela Los Miserables del poeta y dramaturgo francés, Víctor Hugo? Recuerde que se centra en la historia de Jean Valjean, condenado a prisión por robar una hogaza de pan para sus sobrinos. Al salir de la cárcel, Valjean reincide en el robo, pero la buena voluntad de un sacerdote lo hace reformar su vida.

El inspector Javert se obsesiona con capturarlo de nuevo. Y aunque la vida de Jean Valjean se reformó y enfocó sus esfuerzos en ayudar a quienes lo necesitaban, Javert su perseguidor nunca lo dejó en paz. Desde la perspectiva de este inspector, el ayer de aquel hombre nunca se había borrado.

Igual ocurre hoy día. Satanás es nuestro adversario permanente. Aunque el Padre celestial perdonó los pecados que cometimos—gracias a que Jesús nos hizo justos en la cruz—el enemigo sigue empecinado en hacernos sentir culpables y frenar el crecimiento espiritual.

No podemos creerle al maligno. Hacerlo, sería un grave error. Por fe, hoy y siempre la mirada debe estar puesta en Jesús el Salvador. En ese orden de ideas, es menester que nos apropiemos de la gracia que nos asegura la salvación eterna.

EL PASADO QUEDÓ ATRÁS

Por supuesto, seguimos cometiendo errores. No obstante, cuando nos gobierna un arrepentimiento sincero y hay disposición de cambio, en Padre nos permite dar pasos victoriosos.

De esta manera queda atrás el pasado, como describe el autor sagrado en Romanos 3:22-26. Es un pasaje que ilustra principios maravillosos. Por favor, escríbalos a continuación:

La mejor graficación del asunto es que Cristo nos vio en la anterior condición de esclavitud: perdidos, miserables, inútiles, incapaces de cambiar por nuestras propias fuerzas o de escapar de la opresión de la pecaminosidad.

Movido por la compasión y el amor, Jesús el Señor, por gracia, pagó el precio de nuestro pecado en la cruz para liberarnos.

Por supuesto, su propósito eterno es que no sigamos atados a la esclavitud.

Alrededor del tema, Charles Rozell Swindoll, escribe:

“Muchos creyentes todavía viven como si fueran esclavos. Como prefieren desconocer la libertad que Cristo logró para ellos, muchos viven una vida mentalmente orientada hacia el pecado. En realidad, la mayoría vive así.”

El Señor Jesucristo nos hizo libres. Conscientes que fuimos perdonados, nos corresponde vivir como hombres y mujeres en libertad que se han fijado el propósito de no permitir que nadie ni nada nos roben esa libertad que está ligada a la gracia.

Teniendo en cuenta estos elementos, cobra particular vigencia lo que enseña Pablo en Romanos 3:28-30. Escriba sus conclusiones:

El asunto es que la mayoría de los creyentes han sido adiestrados para considerar previsible que pecarán y, luego, tratan con sus pecados para apropiarse y hacer uso de la libertad en Cristo. En pocas palabras, se valida el auto fracaso frente al desafío de no ceder a la pecaminosidad.

LA LIBERTAD EN CRISTO

Cuando hacemos alusión a la libertad en Cristo, nos referimos a dos elementos específicos:

- Libertad de la intimidación de Satanás.
- Libertad del dominio de Satanás.

El fundamento para nuestra libertad lo encontramos en 1 Juan 1:9:

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad”

Es esencial seguir esa ruta bíblica para romper las ataduras que nos mantienen en temor, culpa, vergüenza y derrota.

Nuestra fortaleza para vencer la pecaminosidad y avanzar un día a la vez, proviene de la gracia de Dios. Allí se hace realidad la enseñanza del apóstol Pablo en Romanos 6:11-14. Compártanos sus apreciaciones:

En ese orden de ideas es esencial que nuestra perseverancia sea alrededor de la nueva vida en Cristo, como leemos en Efesios 6: 1, 2. *¿Cómo aplica este pasaje a su vida?*

Insistimos en la necesidad de apropiarnos de la libertad en Cristo y romper con la esclavitud que nos impide avanzar.

El teólogo y maestro bíblico inglés, Charles Haddon Spurgeon (1834-1892), escribió:

“Dios, en efecto, nos dio una fuerza insospechada, antes las pruebas extraordinarias, y como resultado, pudimos levantarnos de nuestra flaqueza. Los cobardes se tornan valientes, los insensatos se convierten en sabios, y a los mudos se les inspira lo que han de hablar en aquella hora. Nuestra propia debilidad nos atemoriza, pero la promesa de Dios nos infunde aliento.”

Es importante comenzar cada nueva jornada con la firme convicción de que la gracia de Dios no se irá de nosotros. Nos acompañará en todo momento. La hemos recibido por fe, no por nuestros méritos para ser aceptados y amados por Dios. ¡Él nos ve justos por el sacrificio redentor de Cristo en el Gólgota!

Hay un verso sobre el que debemos meditar con frecuencia y atesorarlo en el corazón:

“Así también ustedes, considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.” (Romanos 6: 11 | NBLA)

El autor y maestro bíblico, Charles Rozell Swindoll, anota:

“Usted está en Cristo. Él fue sacrificado una vez y para siempre. Él murió una vez por usted, de modo que usted ya no necesita morir de nuevo. La muerte al pecado es un hecho consumado. Un andar victorioso tiene que partir de nuestro convencimiento de esa realidad.”

Solo cuando sabemos que ya morimos al poder del pecado y ahora estamos vivos en el poder de Dios en Cristo, es que podemos vivir como vencedores y no como víctimas de la esclavitud.

MORIMOS AL PECADO

Estamos en Cristo. Hemos muerto al pecado (Romanos 6: 12). Cristo mora en nuestras vidas, otorgándonos el poder de Dios, poder que antes no teníamos. Ahora estamos bajo la gracia (Romanos 6: 14)

Cuando comenzamos a pensar y actuar como hombres y mujeres libres, Satanás ya no puede controlarnos ya que sobre nosotros está el poder liberador de la gracia divina.

No es un proceso fácil porque queremos vivir en consonancia con la vieja esclavitud y hábitos de pecado que nos lleva a sentirnos culpables. Además, nuestro adversario Satanás no se da por vencido fácilmente. Tampoco querrán rendirse los religiosos y legalistas que nos rodean y que el diablo mismo utiliza como instrumentos para robarnos la gracia. Pese a ello, jamás olvide que estamos llamados a vencer.

Contrólese, con ayuda de Dios, para no apartarse de la gracia (Lección 10)

Una realidad que no se puede ni ocultar ni negar es que algunas personas abusan de la libertad que proviene de la gracia de Dios. Si para evitar que ocurra, se establecen restricciones, de inmediato se raya en la frontera del legalismo. En otras palabras, se mata la gracia.

¿Qué hacer entonces? Acogernos al autocontrol. Permitir que nos gobierne el Espíritu Santo, que es la misma presencia de Cristo en cada vida.

La mayoría de los creyentes necesitan ser liberados, no reprimidos. Nuestra tarea es proclamar la gracia, Dios se encarga del control en su amor y misericordia. Por supuesto, Él realiza la tarea mucho mejor que nosotros. Jamás olvide que las Escrituras nos animan a perseverar en esa libertad no a aplicarle restricciones.

NO DESESTIME LA LIBERTAD DE LA GRACIA

Uno de los grandes fundamentos de la gracia es la libertad para el creyente. Sobre esa base, le animamos a considerar los siguientes principios, a partir de las Escrituras que los acompañan:

1.- El Señor Jesucristo hizo posible nuestra _____.

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” (Gálatas 5: 1 | RV60)

2.- El Señor Jesucristo nos hizo _____delante del Padre.

“Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.” (Romanos 6: 7 | RV60)

3.- La gracia nos libra de la ley del _____.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” (Romanos 8: 2 | RV60)

4.- La verdad que se deriva de la gracia nos hace _____.

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8: 31, 32 | RV60)

5.- El Señor Jesucristo nos aseguró la verdadera _____.

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8: 36 | RV60)

Lamentablemente muchísimas personas desconocen estos y otros temas de las Escrituras relacionados con la gracia y la libertad. Y si las conocen, no alcanzan a

dimensionar su grandeza. Y quienes las entienden bien, es probable que saquen los versos bíblicos de su contexto para incurrir en el libertinaje.

CINCO PILARES DE LA LIBERTAD

Un camino seguro para mantenernos en la ruta de la libertad que proviene de la gracia, es fundamentar nuestra vida en lo que enseñan las Escrituras.

En ese orden de ideas, hay cuatro pilares sobre los que se soporta la libertad.

- 1.- Libertad del _____.
- 2.- Libertad de la _____.
- 3.- Libertad del _____.
- 4.- Libertad de nuestro _____.
- 5.- Libertad de la inseguridad de la _____.

Cuando esos cimientos están claros en nuestro corazón, no permitiremos que ninguna persona, ni tampoco Satanás, nos roben las bendiciones de la gracia.

DECISIONES QUE MARCAN LA DIFERENCIA

Nuestro estilo de vida está determinado por aquello que nos guía. Puede ser la libertad de la gracia o la sujeción al pecado.

“¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6: 16 | NBLA)

El pecado nos lleva a la muerte, mientras que la obediencia, a la vida. Esa obediencia está ligada a comprender que por la gracia de Dios ahora somos justos delante del Padre y caminamos en Su voluntad.

Antes de conocer a Cristo estábamos sometidos al pecado. Cuando comprendemos la obra liberadora de la cruz, le entregamos al Señor el pleno control de nuestra existencia.

Lo maravilloso es que, al movernos en la gracia de Dios, somos libres del poder del pecado que antes nos mantenía atados.

El apóstol Pablo lo explica en los siguientes términos:

“Pero gracias a Dios, que aunque ustedes eran esclavos del pecado, se hicieron[a] obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fueron entregados, y habiendo sido libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos de la justicia.” (Romanos 6: 17, 18 | NBLA)

Si elegimos caminar en la justicia, disfrutaremos de un estilo de vida caracterizado por las bendiciones de Dios.

Ahora, aquí es necesario aclarar que la gracia nunca significará que estemos libres para vivir como queremos, sin tomar en cuenta las consecuencias. Significa que somos libres para elegir la santidad o la desobediencia.

LIBRES PARA EXPERIMENTAR CRECIMIENTO

Cuando la gracia de Dios opera en nosotros, se materializa la instrucción impartida por el apóstol Pablo:

“Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por ustedes, pidiendo que sean llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que anden como es digno del Señor, haciendo en todo, lo que le agrada, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Rogamos que ustedes sean fortalecidos con todo poder según la potencia de Su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en la Luz.”
(Colosenses 1: 10-12 | NBLA)

Antes, agradecer a Dios no era posible en nuestras fuerzas y, de hecho, nunca lo será. Al conocer el poder de la cruz y depositar nuestra fe en la obra redentora, cruzamos esa frontera. Ahora que la sangre de Cristo ha limpiado nuestros pecados, estamos gloriosamente libres para agradecer a Dios.

Lo que no debemos hacer es ampararnos tras la gracia de Dios para cubrir la desobediencia deliberada. Ese sería un abuso de un regalo inmerecido del amado Padre celestial.

No basta con incorporar la gracia a nuestro vocabulario, sino que la cultivemos en nuestra vida y la compartamos con los demás. Es un proceso maravilloso en el que experimentamos crecimiento peramente con ayuda del Señor.

“Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres en cuanto a la justicia. ¿Qué fruto tenían entonces en aquellas cosas de las cuales ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es muerte. Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen por su fruto la santificación, y como resultado la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:20-23 | NBLA)

Tenga presente lo siguiente:

- Por la gracia de Dios estamos libres de la _____.
- Por la gracia de Dios somos _____.
- Por la gracia de Dios somos _____.

Las bendiciones no son solo materiales como precisan algunos. Trascienden mucho más que lo material. Está más ligado a la libertad, el crecimiento y la madurez espiritual, y lo más importante: la vida eterna.

DOS DIMENSIONES DE LA GRACIA

Si la gracia nos da la capacidad de elegir, nos inclinaremos por la santidad. Ahora, la gracia tiene dos dimensiones que se manifiestan claramente en nuestra vida:

- La dimensión vertical, que es la relación con Dios.
- La dimensión horizontal, que es la relación con las personas que interactuamos diariamente.

La conjugación de las dimensiones nos libera de las exigencias de la ley y del peso de tener que agradar a las personas alrededor. Es la puerta para disfrutar de la libertad plena. De hecho, nos quita la vergüenza e incapacidad de vencer el pecado que nos hemos auto impuesto.

Tome la decisión apropiada. Recuerde que tenemos frente a nosotros la libertad o el legalismo y el camino que escojamos, determina cómo viviremos.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

NO DESESTIME LA LIBERTAD DE LA GRACIA

- 1.- Libertad.
- 2.- Justos.
- 3.- Pecado.
- 4.- Libres.
- 5.- Libertad.

CINCO PILARES DE LA LIBERTAD

- 1.- Pecado
- 2.- Vergüenza
- 3.- Pasado
- 4.- Estilo de vida
- 5.- Salvación

LIBRES PARA EXPERIMENTAR CRECIMIENTO

- 1.- Opresión del pecado.
- 2.- Siervos de Dios.
- 3.- Bendecidos.

Experimente transformación a partir de la gracia (Lección 11)

Lo más común entre las personas que aún no conocen la gracia de Dios es cuestionar a quienes le rodean. Juzgarlos. Poner sobre su prójimo el peso de la condena. Al hacerlo—juzgar a los quienes les rodean—, muchos sienten tranquilidad. Lo cierto es que avanzan en contravía de lo que Dios enseña en Su Palabra:

“Acepten al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones. Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil solo come legumbres. El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae. En pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie.” (Romanos 14. 1-4 | NBLA)

En ese orden de ideas, hay cuatro elementos sobre los cuales le animamos a meditar:

- 1.- Es necesario _____ y no poner barreras para que alcancen la libertad (Romanos 14:5-8).
- 2.- Si dejamos de _____ será el Señor quien dirija sus vidas (Romanos 14.9-12)
- 3.- _____ a las personas significa no seguir asumiendo una posición de juez (Romanos 14: 13-18)
- 4.- El _____ demanda que expresemos nuestra libertad con sabiduría.

Tenga en cuenta que uno de los rasgos de la madurez cristiana es la habilidad de apropiarnos de la libertad sin hacer alarde. Quien ha avanzado, ni se jacta ni hace mal uso de sus privilegios.

NO PONGA BARRERAS A LA LIBERTAD

Cuando ponemos talanqueras a quienes se han apropiado de la gracia, levantamos estorbo a la obra de Dios. Bloqueamos el avance de los creyentes cuando cuestionamos, juzgamos o desestimamos el proceso que están viviendo.

Una forma de expresar el amor hacia los demás, es ayudándoles en su crecimiento en el día a día y, de ser posible, despejar sus interrogantes alrededor de lo que significa caminar en la gracia.

Habiendo limpiado la suciedad de nuestro corazón y de la opresión del pecado, ahora Dios trabaja en nuestro ser para que la gracia perfeccione el carácter y podamos dar nuevos pasos hacia la plenitud. Igual que nosotros, las personas que nos rodean, que llegan a conocer el maravilloso alcance de la gracia.

¿Qué hace ahora el Señor? Trabaja en nuestro ser para que las modificaciones y ajustes que necesitamos, se hagan realidad.

¿Por qué nos atrevemos a asegurarlo? Al menos por cuatro razones bíblicas:

1.- Dios tiene un _____ con cada uno de nosotros.

“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Romanos 8: 28, 29 | NBLA)

2.- Dios nos _____ durante todo el proceso.

“Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.” (Filipenses 1: 6 | NBLA)

3.- Dios es quien nos _____

“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a Él mismo.” (Filipenses 3: 20, 21 | NBLA)

4.- Ahora estamos revestidos del _____

“Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó.” (Colosenses 3. 9, 10 | NBLA)

Bajo la poderosa mano de Dios absolutamente todos estamos viviendo nuestro propio proceso. Él está trabajando con nosotros, no contra nosotros, como parecen pensarlo los legalistas y religiosos de nuestra época.

TRES DISTINTIVOS DEL CRECIMIENTO EN LA GRACIA

En el mover de la gracia en nuestra vida, aprendemos al menos tres aspectos que es importante considerar:

- 1.- El proceso _____ . Dios no tiene afanes. Hace todo conforme Él quiere y en Su tiempo perfecto.
- 2.- El proceso puede incluir _____. No podemos pretender que, por ser ahora cristianos, estaremos exentos de los problemas. La diferencia es que ahora el Señor nos ayuda a resolverlos.
- 3.- El proceso viene de la mano con un _____. Dios no se detiene. Trabaja en nuestro ser las veinticuatro horas.

La transformación que se deriva de la gracia, es la que nos lleva a un nuevo nivel el cual no podríamos alcanzar por esfuerzo propio. Es en ese contexto que el apóstol Pablo escribe:

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.” (1 Corintios 15. 10 | NBLA)

Aunque no cumplimos requisitos ni nos asisten los méritos que quisiéramos, porque nuestra inclinación a la *pencaminosidad* nos levanta barreras, la gracia de Dios hace posible el perdón y le da sentido a nuestra existencia.

Fue el propio apóstol Pablo quien debió reconocer su debilidad y la necesidad de depender de la gracia de Dios en todo momento:

“Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. Y Él me ha dicho: «Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Me he vuelto insensato; ustedes me obligaron a ello. Pues yo debiera haber sido elogiado por ustedes, porque en ningún sentido fui inferior a los más eminentes apóstoles, aunque nada soy.” (2 Corintios 12.7-11 | NBLA)

La gracia nos capacita para admitir las luchas internas que libramos en todo momento. Sin embargo, encontramos contentamiento en nuestras debilidades; desaparece la ansiedad que produce el esfuerzo por mantener un nivel de aceptación entre quienes nos rodean. No dependemos del esfuerzo propio ni del perfeccionismo.

En ese devenir, aprendemos a responder apropiadamente en cada situación que se nos presenta, como escribe el apóstol Pablo:

“Anden sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien[a] el tiempo. Que su conversación sea siempre con gracia, sazónada como con sal, para que sepan cómo deben responder a cada persona.” (Colosenses 4: 5, 6 | NBLA)

Estamos llamados a vivir en la gracia. No es en nuestras fuerzas ni por nuestros méritos. Es Dios quien nos ayuda en cada nuevo paso. Decídase hoy...

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Aceptar a los demás
- 2.- Controlar a las personas
- 3.- Liberar
- 4.- Amor por el prójimo

NO PONGA BARRERAS A LA LIBERTAD

- 1.- Propósito
- 2.- Acompaña
- 3.- Transforma
- 4.- Nuevo hombre

TRES DISTINTIVOS DEL CRECIMIENTO EN LA GRACIA

- 1.- Toma tiempo
- 2.- Dolor y sufrimiento
- 3.- Cambio

Decídase a proclamar la gracia de Dios (Lección 12)

Si entendemos qué es y cuáles son los alcances de la gracia de Dios en nuestras vidas, es apenas previsible que queramos compartir esta verdad maravillosa con quienes viven sumidos en la desesperación. En pocas palabras estamos llamados a constituirnos en *ministros de la gracia*.

Esto por supuesto incluye a quienes no ejercen el pastorado oficialmente, o quizá no son maestros o ancianos o diáconos reconocidos en una congregación, ni ostentan una posición de liderazgo. Aquí el asunto no es de ordenación ministerial, sino de *servir de corazón a Dios* y responder a su llamamiento.

Absolutamente nadie ni nada podrán impedir que desarrollemos ese ministerio. Compartir las buenas nuevas de salvación no demanda que tengamos una credencial o que hayamos sido ordenados en una ceremonia especial para poder servir.

Quizá usted anhela hacerlo. Está en su corazón. Arde como una llama. Y tiene claro que no obedece simplemente al emocionalismo del momento. Si es así, ríndase a Dios y pídale que abra las puertas necesarias para desarrollar ese ministerio de la gracia que viene tomando fuerza en el mundo. Él pondrá junto a usted las personas que necesitan el mensaje alentador.

Es necesario aprovechar nuestra *capacidad de influenciar*, aquella de la que nos ha provisto el Padre celestial, para compartir el Evangelio.

Algo que deberíamos enseñar, es lo que comparte el pastor, maestro y autor inglés Arthur Walkington Pink (1886-1952):

"Tenga en cuenta que Cristo salva a su pueblo de sus pecados. Cristo envía a su Espíritu Santo a sus corazones de modo que son cambiados radicalmente; dejan de ser lo que eran antes. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en el corazón de aquellos que regenera, y ese amor es manifestado en un anhelo profundo y una decisión sincera de complacer a Aquel que los ama."

Si avanza en esa dirección, en el propósito de desarrollar el ministerio de la gracia sujeto a las Escrituras, es importante que se formule y responda a los siguientes interrogantes:

- *¿Realmente está motivado a compartir las buenas nuevas de la gracia con otras personas?*
- *¿Para cumplir la tarea depende de usted, de sus fuerzas, o depende de Dios enteramente?*

- *¿Su tarea de proclamar la gracia está acompañada, motivada y sostenida por el Espíritu de Dios?*

Son tres preguntas en apariencia sencillas, pero que pueden marcar un *antes* y un *después* en su decisión de servir a Dios.

OPCIONES AL SERVIR A DIOS

Cuando servimos a Dios de manera voluntaria a través de un ministerio, hay dos opciones que debemos considerar. Cada una de ellas tiene su alcance y consecuencias:

- Servir a Dios en nuestras fuerzas.
- Servir a Dios a la manera que Él quiere.

Si usted desarrolla un ministerio, evite desarrollarlo con sus propias capacidades. Jamás olvide la Palabra por medio de la cual nuestro amado Señor instruye:

“Continuó él, y me dijo: «Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: “No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu”, dice el Señor de los ejércitos. “¿Quién eres tú, oh gran monte? Ante Zorobabel te convertirás en llanura; y él sacará la piedra clave entre aclamaciones de ‘¡Gracia, gracia a ella!’” (Zacarías 4: 6, 7 | NBLA)

Quienes ministran por fuera de la gracia, se caracterizan por dos elementos:

- 1.-** Quienes obran en sus propias fuerzas usan el _____ para emprender proyectos visibles.
- 2.-** Quienes tienen un estilo fundamentado en sus esfuerzos se apoyan más en el poder humano que en _____.

Los que acuden a la estrategia de esforzarse por cuenta propia, hacen acopio del carisma y, de la mano con esa empatía que despiertan, despliegan la persuasión, demostraciones de poder, ejercen presión, utilizan la fuerza, las amenazas, el control velado y, en algunos casos, la intimidación religiosa e ideológica. Cuando es necesario, acuden al engaño.

Bajo ninguna circunstancia podemos ampararnos en nuestras fuerzas y poder. Es necesario abrir el espacio que le corresponde al Espíritu Santo incluyendo la remoción de los obstáculos que salen al paso.

DISTINTIVOS DE UN MINISTERIO DE LA GRACIA

Cuando analizamos un ministerio que tiene como eje central a la gracia de Dios, identificamos las siguientes características:

1.- Generosidad con las _____, dejando de lado el _____.

“La congregación de los que creyeron era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo lo que poseía, sino que todas las cosas eran de propiedad común. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y había abundante gracia sobre todos ellos. No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido, y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad.” (Hechos 4: 32-35 | NBLA)

2.- Animar a las personas durante los _____.

“Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que sobrevino después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando la palabra a nadie, sino solo a los judíos. Pero había algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, los cuales al llegar a Antioquía, hablaban también a los griegos, predicando el evangelio del Señor Jesús.” (Hechos 11: 19, 20 | NBLA)

3.- El _____ guía el ministerio de la gracia.

“No que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual también nos hizo suficientes como ministros^[a] de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.” (2 Corintios 3: 5, 6 | NBLA)

4.- El ministerio de la gracia pone de relieve la _____ que proviene del Espíritu Santo.

“Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.” (2 Corintios 3: 17 | NBLA)

5.- Se promueve la libertad respecto al fracaso del _____ sobre nuestras vidas.

“Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad. Pero la gracia de

nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que se hallan en Cristo Jesús.” (1 Timoteo 1: 12-14 | NBLA)

Una atmósfera de gracia impide que tome fuerza el egoísmo. Llegamos a comprender que las posesiones materiales no son nuestras, sino del Señor. Si confiamos en Él, abrimos paso para que haga Su obra, a Su manera y como es debido, en su tiempo perfecto.

La gracia libera a las personas no solamente del pecado, sino también de la vergüenza de un pasado de equívocos. ¿Es eso en lo que enfatizamos al desarrollar el ministerio? Lo planteamos porque si un ministerio dice ser de la gracia, pero no pone en claro las cosas y liberta del legalismo, no está en la dirección apropiada.

Cabe aquí traer a colación lo que escribe el pastor, maestro y autor inglés Arthur Walkington Pink (1886-1952):

"Cuando Cristo salva a un alma, la salva, no sólo del infierno, sino del poder del pecado. Lo libra del dominio de Satanás y del amor al mundo. Lo libra del temor al hombre, las lascivias de la carne y el amor a sí mismo. Es cierto que no ha completado esta obra bendita; es cierto que la naturaleza pecadora no ha sido aún erradicada, pero el que es salvo, ha sido liberado del dominio del pecado (Romanos 6:14). La salvación es algo sobrenatural que cambia el corazón, renueva la voluntad, transforma la vida, de manera que es evidente a todos a su alrededor que hubo un milagro de gracia..."

Cuando Dios perdona a alguien, su pasado queda en el pasado. Eso es gracia:

“¿Qué Dios hay como Tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en Su ira para siempre, Porque se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, eliminará nuestras iniquidades. Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados.” (Miqueas 7: 18, 19 | NBLA)

Si las personas han sido liberadas y perdonadas, ¿por qué mantenerlas o permitir que se mantengan sujetas a la esclavitud? Ahora tienen la oportunidad de vivir una nueva vida en Cristo.

EL MINISTERIO DE GRACIA NO ATA, LIBERTA

El ministerio de gracia que se desarrolla, en el que quizá usted ya está involucrado o del que quiere hacerse partícipe, no ata al legalismo. De hecho, la meta es salir de ahí y todo cuanto suene a religiosidad.

¿Por qué motivo? Porque los promotores de la religiosidad con frecuencia siembran la idea de que todo, al menos, la mayoría de las cosas son pecado y citamos algunos ejemplos:

- Tener _____ y _____ con otras personas.
- Experimentar _____.
- Divertirse sin que ello implique _____.
- La _____.
- La pobreza.
- El éxito o la ausencia de éxito.
- La enfermedad y más cuando es crónica.

Sobre esa base es necesario reflexionar en el hecho de que los problemas no son pecado. Son inherentes a la convivencia del ser humano. Cuando surgen, es necesario someterlos en manos de Dios.

Las emociones no son buenas ni malas en sí. El centro del asunto radica en el manejo que le damos a esas emociones.

Hacernos creyentes no garantiza que los problemas terminarán, La diferencia ahora es que, en Cristo, encontramos salidas a las situaciones críticas.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

OPCIONES AL SERVIR A DIOS

1.- Poder humano.

2.- Dios

DISTINTIVOS DE UN MINISTERIO DE LA GRACIA

1.- Posesiones, egoísmo

2.- Períodos de crisis

3.- Espíritu Santo

4.- Libertad

5.- Pecado

EL MINISTERIO DE GRACIA NO ATA, LIBERTA

1.- Problemas y conflictos

2.- Emociones fuertes

3.- Inmoralidad

4.- Sexualidad

Comenzamos a vivir en gracia con la familia (Conclusión)

Si de algo adolece nuestra sociedad actualmente es de palabras de aliento y esperanza. Resulta trágico, por supuesto. El desaliento abunda. Vivir se convierte para millones de personas en una verdadera carga, antes que en un motivo de gozo diario.

Por este motivo quienes comparten sobre la gracia en una sociedad desesperanzada suenan extraños. De hecho, hay quienes se niegan a creer que algo tan maravilloso como la gracia, sea cierto.

Un escenario singular donde se vivencia la gracia, es en la relación familiar. Con el cónyuge y con los hijos. Demanda que progresivamente y tomados de la mano del Señor Jesucristo, apliquemos ajustes en nuestra forma de pensar y de actuar que, por supuesto, se derivan de la gracia divina.

VIVIR LA GRACIA EN EL MATRIMONIO

Uno De los primeros espacios en donde vivimos la gracia de Dios es en el matrimonio. Constituye el primer círculo en el que vivenciamos las convicciones alrededor del amor y la misericordia del Señor hacia nosotros.

Permítanos iniciar este acápite leyendo las instrucciones específicas del apóstol Pablo:

“El marido debe cumplir su obligación conyugal con la mujer, y lo mismo la mujer con el marido. Porque la mujer ya no es dueña de su propio cuerpo; lo es el marido. Como tampoco el marido es dueño de su cuerpo; lo es la mujer. No pongan dificultades a su mutua entrega, a no ser de común acuerdo y por cierto tiempo con el fin de dedicarse a la oración. Pero luego deben volver a la vida normal de matrimonio, no sea que, incapaces de guardar continencia, Satanás los arrastre al pecado.” (1 Corintios 7:3-5 | Biblia Hispanoamericana)

Sobre esa base resulta alentador meditar en varios aspectos:

- 1.- Al interior de la vida matrimonial no podemos ser *egoístas*.
- 2.- El matrimonio demanda *compromiso para toda la vida*.
- 3.- El matrimonio reclama que entre los cónyuges no haya *intereses personales*.
- 4.- En el matrimonio es fundamental la *perseverancia*.

No se puede concebir que, al contraer matrimonio, los integrantes de la pareja estén pensando que antes las primeras dificultades se dan las condiciones propias para la separación:

“Para los casados, tengo una orden del Señor, no mía, que manda que la mujer no se separe del marido. Y si tuviera que separarse, que permanezca sin casarse o se reconcilie con su marido. Y que tampoco el marido se divorcie de su mujer. En otros casos no es el Señor, sino yo, quien les dice que, si un cristiano está casado con una mujer que no es cristiana, pero acepta seguir viviendo con él, no se divorcie de ella. Y de igual modo, si una mujer cristiana está casada con un hombre que no es cristiano, pero acepta vivir con ella, no se divorcie de él.” (1 Corintios 7:10-13 | BH)

No importa cuan acalorados puedan ser los desacuerdos de la pareja, si hay una salida desesperada que jamás debemos contemplar, es la separación. Se requiere para perdonar las ofensas, olvidar los agravios y seguir adelante.

Si bien es cierto la separación puede ser una tentación que pasa por nuestra mente, bajo ninguna circunstancia podemos ceder a ella:

“Pienso que, dada la difícil situación en que vivimos, lo mejor es que cada uno permanezca como está. ¿Estás casado? No intentes separarte. ¿Eres soltero? No busques mujer. Pero no haces nada malo si te casas; como tampoco hace mal una soltera si se casa. Sólo que yo quisiera ahorrar a todos estos las dificultades que les aguardan en la vida.” (1 Corintios 7: 26-28 | BH)

En Dios encontramos salida para los conflictos matrimoniales que es previsible que enfrentemos.

RESPONSABILIDAD DE LOS CÓNYUGES

En el matrimonio, los componentes de la pareja deben asumir sus propias responsabilidades. Nuestra recomendación es que, al leer cada punto, consulte en su Biblia:

- 1.-** La esposa debe estar *sujeta* a su marido (Efesios 5: 22-24)
- 2.-** La esposa debe reconocer el *liderazgo* de su cónyuge.
- 3.-** El marido debe *amar* a su esposa (Efesios 5: 25-30)
- 4.-** El esposo debe amar a Dios y *cuidar* de su familia.
- 5.-** El marido debe amar a su esposa y la esposa debe *respetar* al marido (Efesios 5: 32)

6.- El esposo debe honrar a su cónyuge (1 Pedro 3: 7)

7.- El esposo debe tratar a su esposa con *delicadeza* (1 Pedro 3: 7)

Con fundamento en estos principios, coincidimos en lo siguiente:

- Es necesario reconocer y respetar la *dignidad* del cónyuge.
- Es necesario reconocer la *igualdad* de los cónyuges.

Como matrimonio, debemos repasar con frecuencia estos fundamentos que nos permiten edificar familias sólidas.

NECESIDADES DE LA PAREJA

Vivir la gracia de Dios nos permite tomar conciencia de las necesidades básicas de la pareja;

Necesidades de la esposa

- 1.- Afecto
- 2.- Conversación
- 3.- Honestidad
- 4.- Diálogo
- 5.- Apoyo financiero
- 6.- Compromiso familiar

Necesidades del esposo

- 1.- Realización sexual
- 2.- Diálogo de compañerismo
- 3.- Esposa que cuide de su familia
- 4.- Ser admirado
- 5.- Apoyo de la esposa

Curso Fundamentos de la Gracia | Ministerios Vida Familiar

Por supuesto, suplir las necesidades del cónyuge no es algo que se logra de la noche a la mañana; sin embargo, por la gracia de Dios es posible avanzar en el proceso.

Es hora de reflexionar. Usted está llamado a experimentar crecimiento en Dios, por Su gracia. Es un proceso maravilloso en que el contamos con su divino apoyo.

Nuestras oraciones desde Ministerios Vida Familiar, es que nuestro amado Dios y Padre les ayude a todos a crecer diariamente en Él, prendidos de Su mano. Impactamos a nuestra familia y, de la mano con esa transformación, a la sociedad en la que nos desenvolvemos y en donde somos luz de Cristo.

¡Dios bendiga sus vidas en abundancia, como lo contemplan Sus riquezas de gloria!

Fernando Alexis Jiménez

Director | Ministerios Vida Familiar

Sitio Web www.onx.la/CristianosReformados